

Semblanza de los doctores Mendoza y Carrillo. Dos judíos madrileños en el Túnez dieciochista

Clara Ilham Álvarez Dopico*

Universidad Complutense de Madrid

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1650-1427>

A partir de los escritos del trinitario Francisco Ximénez y de la documentación de archivo *De Propaganda Fide*, se ofrece una semblanza de los doctores don Manuel de Gabriel Mendoza y don José Carrillo, que ejercieron como médicos en el Túnez de las primeras décadas del siglo XVIII. Sus biografías llaman nuestra atención sobre la existencia de una red de acogida de judaizantes llegados en fecha tardía desde la península ibérica a las costas africanas e ilustran cómo el común origen hispánico establece vínculos entre miembros de distintas comunidades religiosas, a la vez que crea redes sociales solidarias.

PALABRAS CLAVE: Conversión religiosa; historia de Túnez; identidad; medicina; misión hospitalaria; recepción de la Antigüedad.

SEMBLANCE OF DOCTORS MENDOZA AND CARRILLO. TWO JEWS FROM MADRID IN EIGHTEENTH-CENTURY TUNISIA.— The writings from the Trinitarian Francisco Ximénez and the documentation from the *Propaganda Fide* Archives offer an appearance of the doctors Manuel de Gabriel Mendoza and José Carrillo, both Jews from Madrid who practiced as doctors in Tunisia during the first decades of the eighteenth century. Their biographies reveal the existence of a network of reception of Judaizers that arrived at the African coasts from the Iberian Peninsula at a date late. This highlights how the Hispanic origin generated links between members from different religious communities and created solidarity networks.

KEYWORDS: History of Tunisia; Hospitaller Mission; Identity; Medicine; Reception of Antiquity; Religious Conversion.

En el Túnez de principios del siglo XVIII la política del bey Ḥusayn b. ʿAlī (1705-1740) permitió la cohabitación, conflictiva por momentos, pero pacífica por lo general, de distintas comunidades y minorías étnico

* claraial@ucm.es

religiosas. El caso más paradigmático es el de la medina de Túnez, capital de la regencia, que acoge en el interior de sus murallas el barrio franco de los europeos y la *hāra* o barrio judío. Las callejuelas que los delimitan dibujan una frontera permeable y móvil, a semejanza de las circunstancias personales de sus habitantes. La población del Túnez dieciochista, como corresponde a un puerto corsario y mercante, se nos aparece como una sociedad cosmopolita, de intensas relaciones intercomunitarias. Nos ocuparemos aquí de la élite intelectual de la época que, por encima de diferencias de credo, origen, nacionalidad o clase social, comparte intereses, conocimientos y saberes. La semblanza de los doctores Mendoza y Carrillo, médicos judíos de origen español al servicio del Bey, y de sus interlocutores, ilustra de manera elocuente la complicidad y el reconocimiento que se establece entre los hombres de ciencia en esta regencia otomana, a la vez que nos permite atisbar la complejidad de las redes de correspondencia y de intercambio de conocimiento que unen este puerto corsario con las ciudades de la orilla opuesta del Mediterráneo.

Para ello nos referiremos a una fuente fundamental para la historia del primer tercio del siglo XVIII tunecino, como son los escritos del trinitario toledano fray Francisco Ximénez de Santa Catalina (Esquivias, 1685-Dosbarrios, 1758)¹ y, de manera especial, a su *Diario de Túnez*, conservado en cuatro volúmenes en la Real Academia de la Historia de Madrid (RAH, mss. 9/6011-14)². En su *Diario*, el trinitario

¹ Ofrecen una semblanza de Ximénez, Bonifacio PORRES ALONSO, *Nuevo diccionario de escritores trinitarios* (Córdoba: Secretariado Trinitario, 2006) págs. 325-326, y el *Diccionario Biográfico Español*, vol. XXVII (Madrid: Real Academia de la Historia, 2011) pág. 772. Véase, más recientemente, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «Francisco Ximénez de Santa Catalina», en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 13 *Western Europe (1700-1800)*, dir. David THOMAS y John CHESWORTH (Leiden-Boston: Brill, 2019) págs. 782-789. Nos ocuparemos más adelante de la figura del trinitario toledano y del interés de sus escritos para la historia del Túnez beylical.

² Los tres primeros volúmenes del *Viaje (Diario) de Argel y de Túnez* (mss. 9/6008-10) corresponden a la estancia del trinitario en la regencia de Argel. En 1718, Ximénez desembarca en Orán, donde pasa dos semanas antes de trasladarse a Argel. Allí se une a la comunidad del hospital trinitario como predicador hasta la primavera de 1720. Sobre el *Diario de Argel*, véase Leïla OULD CADI MONTEBOURG, *Alger, une cité turque au temps de l'esclavage à travers le Journal d'Alger du père Ximénez, 1718-1720* (Montpellier: Université Paul Valéry, 2006); y, más recientemente, la tesis de Sofiane

consigna sus experiencias cotidianas durante su larga estada en la regencia de Túnez, entre 1720 y 1735, como fundador y administrador del Real Hospital de San Juan de Mata³. Y, entre otros asuntos, da cuenta con detalle de sus encuentros, conversaciones, correspondencia y amistad con nativos, residentes, viajeros de paso o correspondientes en la distancia, entre los que se cuentan los citados doctores. Por otra parte, la consulta del fondo «Barbaria» del Archivio Storico di Propaganda Fide de Roma, de los archivos de la cancillería del Consulado de Francia en Túnez, así como de los relatos de viaje coetáneos, de las crónicas tunecinas y, en fin, de algunas otras fuentes diversas nos permite conocer a grandes rasgos la biografía de ambos personajes y la que fue su empresa intelectual. Estos fragmentos de biografía, pese a sus frecuentes lagunas y silencios, adquieren significado al superponerse al telón de fondo del contexto en que estos personajes se movieron y del que formaron parte, al tiempo que lo que no dejan de ser unos casos particulares nos permiten comprender mejor los albores del siglo XVIII tunecino y su inesperada pero estrecha relación con España⁴. Se imponen, pues, unas breves consideraciones sobre la sociedad del Túnez de principios del siglo XVIII como preludeo.

MALKI, *La Argelia otomana en los umbrales del siglo XVIII, según el 'Diario de Argel' del padre Francisco Ximénez* (Orán: Universidad de Orán 2 Mohamed Ben Ahmed, 2018). Los cuatro volúmenes restantes (mss. 9/6011-14) contienen las anotaciones diarias del trinitario durante su estancia en Túnez. Sobre el *Diario de Túnez*, véase una rápida presentación en Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «Una descripción de Túnez en el siglo XVIII: el diario de Francisco Ximénez», *Hesperia. Culturas del Mediterráneo* 10 (2008) págs. 85-96. En 2014 organicé la jornada de estudios *El trinitario fray Francisco Ximénez en Túnez. De los estudios clásicos y orientales en la España dieciochista* en la Casa de Velázquez de Madrid, cuya publicación está en curso.

³ Una introducción a la historia de esta institución puede verse en Paul SEBAG, «L'hôpital des Trinitaires espagnols (1720-1818)», *Ibla* CLXXIV (1994) págs. 203-218; un estudio más detallado en Bonifacio PORRES ALONSO, «Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez», *Hispania Sacra* XCVIII (1996) págs. 639-717. Y, más recientemente, sobre la azarosa fundación del hospital, véase Clara ÁLVAREZ DOPICO, «The Catholic Consecration of an Islamic *dār*. The Saint John de Matha Trinitarian Hospital in Tunis», en *Sacred Precincts. The Religious Architecture of Non-Muslim Communities across the Islamic World*, ed. Mohamed GHARIPOUR (Leiden–Boston: Brill, 2015) págs. 291-308.

⁴ Así, por ejemplo, a través de la fascinante biografía de Mardochée Naggiar, Lucette VALENSI compone una brillante descripción del complejo siglo XIX tunecino en *Mardochée Naggiar. Enquête sur un inconnu* (Paris: Éditions Stock, 2008).

1. TOLERANCIA RELIGIOSA, CONVERSIÓN Y HEREJÍA

Se ha insistido, y con razón, en el cosmopolitismo político, marino y corsario de la regencia otomana de Túnez⁵. Pero conviene igualmente resaltar la convivencia y la tolerancia religiosa del beylicato. A principios de siglo, con el advenimiento de la dinastía husainí, Túnez se torna, en palabras del historiador Ahmed Abdeselem, ciudad de exégesis islámica⁶. El bey Ḥusayn b. °Alī inicia una larga tradición de apoyo a las instituciones religiosas y expresa su devoción a través de la construcción de mezquitas, madrasas y zawiyas y de su proximidad para con las autoridades religiosas. Pero la liberalidad del Bey permitió igualmente el florecimiento de los estudios talmúdicos en el seno de la comunidad judía, en especial en torno a figuras como el rabino Isaac ben Jacob Lumbroso (¿1680?-1752)⁷, hasta el punto que, unas décadas más tarde, al rabino Haïm Yossef David Azoulay (Jerusalén, 1724-Livorno, 1807), conocido como Hida, y que durante su periplo mediterráneo visita la regencia en 1773-1774, Túnez se le aparece como «ciudad de la Torah»⁸. Este fenómeno es en buena parte consecuencia de las relaciones económicas de la élite judía local con Livorno y del desarrollo de la imprenta en esta ciudad.

Por su parte, la comunidad cristiana goza de cierta libertad de culto: son varias las iglesias y capillas en que se celebra la misa católica dia-

⁵ Véase a este propósito el artículo de María GHAZALI, «Le cosmopolitisme dans la régence de Tunis à la fin du XVIII^e siècle à travers le témoignage des espagnols», *Cahiers de la Méditerranée* 67 (2003) págs. 85-110.

⁶ Ahmed ABDESSELEM, *Les historiens tunisiens des XVII^e, XVIII^e et XIX^e siècles. Essai d'histoire culturelle* (Paris: Klincksieck, 1973) págs. 59-97, a propósito de «Le milieu culturel de 1705 à 1830».

⁷ Gran rabino que dirige el cisma de 1710 como representante de los *grana* o judíos livorneses ante el Bey y el *qā'id*. Su principal obra, *Zera' Yizhak*, se publicó póstumamente en 1768. Véase David CAZÈS, *Notes bibliographiques sur la littérature judéo-tunisienne* (Marseille: Éditions Jasyberg, 1988) págs. 240-246.

⁸ Yaron TSUR, «La culture religieuse à Tunis à la fin du XVIII^e d'après le récit de voyage de Haïm Yossef David Azoulay», en *Entre Orient et Occident. Juifs et musulmans en Tunisie*, ed. Denis COHEN-TANNOUDJI (Paris: Éditions de l'Éclat, 2007) págs. 63-76, donde analiza sus diarios *Sefer Ma'agal Tov*, editados por el historiador alemán Aharon Freiman en Berlín, 1921-1924.

riamente⁹; los protestantes y los ortodoxos, menos numerosos, tienen también lugares de culto propios. Afloran también aquí las corrientes de pensamiento perseguidas en las naciones europeas¹⁰, aunque los sospechosos de herejía son señalados en el seno de todas las comunidades, pues todas ellas perciben la heterodoxia como una amenaza para la pervivencia de la propia comunidad. Se podría decir, pues, a modo de sentencia, que se observan semejanzas entre la permisiva política beylical tunecina y las medidas adoptadas por la Sublime Puerta respecto de las minorías étnico-religiosas.

Este clima de relativa libertad religiosa favorecerá la presencia de individuos que evolucionan al margen de su comunidad de origen. Son muchos los que navegan entre dos aguas, entre dos sociedades, y que reinventan su identidad en este puerto norteafricano. El caso de los renegados que abrazan el islam, religión oficial del beylicato, ha merecido estudios como el sugerente *Les chrétiens d'Allah* de Bartolomé y Lucile Bennassar¹¹. En el Túnez dieciochista, la conversión a otras religiones minoritarias fue sin duda menos frecuente. Sabemos de conversos al catolicismo, pero siempre desde la órbita cristiana¹². Ximénez alude a

⁹ Asunto que trato en detalle en Clara Ilham ÁLVAREZ DOPICO, «La religiosité au quotidien: la captivité à Tunis à travers les écrits de Francisco Ximénez (1720-1735)», *Cahiers de la Méditerranée* 87 (2013) págs. 319-334.

¹⁰ En el seno de la comunidad francesa no escaseaban las acusaciones de jansenismo hacia aquellos mercaderes menos afines al cónsul francés y, por tanto, al poder.

¹¹ Al estudio pionero de Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah. L'histoire extraordinaire des renégats, XVI^e et XVII^e siècles* (Paris: Éditions Perrin, 1989) han seguido trabajos como el de Lucetta SCARAFFIA, *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale* (Bari: Laterza, 1993); Isabel MENDES DRUMOND BRAGA, *Entre a Cristiandade e o Islao (seculos XV- XVIII). Cautivos e renegados nas franjas de duas sociedades em confronto* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998); y, más recientemente, Mercedes GARCÍA ARENAL, (dir.), *Conversions islamiques. Identités religieuses en Islam méditerranéen* (Paris: Maisonneuve et Larose, 2001).

¹² ÁLVAREZ DOPICO, «La religiosité au quotidien», pág. 322. En 1771, el *Libro de los muertos* del hospital trinitario consigna la conversión al catolicismo de seis griegos «cismáticos» y de un inglés protestante, todos sepultados en el cementerio de San Antonio en Túnez. Véase Archivo Storico di Propaganda Fide, *Barbaria*, t. VII, fol. 523, «Carta de fray Francisco Xavier Blazquez, administrador del hospital español de Túnez, a don Joseph María Castelli, prefecto de *Propaganda Fide*, fechada en Túnez a 2 de septiembre de 1771».

un judío convertido al cristianismo y huido a la cristiandad¹³ y a otro que tiene las mismas intenciones y solicita su ayuda¹⁴.

Menos sabemos de los convertidos al judaísmo, quienes, al abrazar la nueva fe, integraban *de facto* una comunidad estatuaría cuyos miembros, en su calidad de *dimmies*¹⁵ o ciudadanos de segunda clase, estaban sujetos a impuestos abusivos, eran objeto de una justicia arbitraria y sufrían humillaciones cotidianas. De hecho, gran parte de la comunidad judía vivía recluida en el interior de la *hāra* en condiciones miserables¹⁶. Solo una élite reducida, vinculada a la corte beylical, gozaba de ciertas prebendas. Tal parece que fue el caso de los doctores Mendoza y Carrillo.

2. DON MANUEL DE GABRIEL MENDOZA, «MÉDICO DEL BEY»

Tal vez la mención del doctor Mendoza mejor conocida y más citada sea el testimonio del médico marsellés Jean-André Peyssonnel (1694-1759), quien conoce a este personaje durante su estancia en Túnez, entre mayo de 1724 y febrero de 1725. En su carta del 24 de junio de 1724 al abate Jean-Paul Bignon, Peyssonnel hace una lacónica

¹³ Archivo Histórico Nacional, código 190-B, *Libro de gastos del Hospital trinitario de Túnez*, fol. 13v, «Año de 1721, martes 14 de henero, de limosna a un judío que se avía hecho christiano, para que se fuesse a la christiandad, un pesso y sus asperos y medio». En la edición de los textos que cito he normalizado el uso de mayúsculas y minúsculas, la acentuación y la puntuación, respetando la ortografía y deshaciendo (en cursiva) las abreviaturas.

¹⁴ Francisco XIMÉNEZ, RAH, ms. 9/6012, *Diario de Túnez*, vol. VII, fol. 196r, jueves 9 de marzo de 1730, «Ha venido a mí un judío que dize que quería ser christiano y con engaños le an hecho venir aquí y le embiaron su familia y que quiere ir a la Christiandad para hacerse christiano. Me pidió una limosna y le di seis ásperos».

¹⁵ *Encyclopedie de l'Islam*, s. v. «Dhimmi».

¹⁶ El barrio medieval de la *hāra* se convierte en zona de especulación inmobiliaria y el Bey acapara los terrenos limítrofes para organizar la extensión moderna, al tiempo que toma medidas para recluir la población judía. En este sentido, en julio de 1727, relata Ximénez que «el Bey a mandado que todos los judíos que viven azia la marina se vayan a vivir a la Judería, que es quartel donde viven los demás, o que hagan cassas en el baño de la Trinidad y San Francisco», en Francisco XIMÉNEZ, RAH, ms. 9/6011, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 25v.

referencia al «docteur Mendoze, juif, médecin du bey»¹⁷. El historiador Paul Sebag, haciéndose eco de este breve testimonio en sus estudios sobre la comunidad judía tunecina, supone que «sin ninguna duda, se trata de un judío livornés»¹⁸. De igual modo, estudios sobre la medicina en la regencia de Túnez mencionan al médico del Bey a través del testimonio de Peyssonnel¹⁹.

Frente a la parca referencia de Peyssonnel, el *Diario de Túnez* de fray Francisco Ximénez contiene información más circunstanciada que iremos desgarrando y analizando a continuación. Los escritos del trinitario toledano, inéditos en buena medida, constituyen una de las visiones más interesantes del Magreb de las primeras décadas del siglo XVIII. Solo algunos de los múltiples asuntos sobre los que escribió han merecido hasta ahora la atención de los investigadores, en especial, sus informaciones sobre los descendientes de los moriscos asentados en Túnez, sus traducciones de fuentes históricas, así como sus trabajos y notas sobre la epigrafía latina de la provincia romana *Africa Proconsularis*, ya valoradas desde el siglo XIX. Por el contrario, apenas se ha reparado en el interés de sus obras para conocer otros aspectos de la sociedad tunecina coetánea, de la que el trinitario fue testigo privilegiado. Tal es el caso de su percepción del islam y, particularmente, de la vida religiosa en el Túnez beylical, sobre la que nos ha dejado testimonios de indudable valor²⁰, o de su percepción de

¹⁷ *Relation d'un voyage sur les côtes de Barbarie fait par ordre du Roi en 1724 et 1725 par Jean-André Peyssonnel*, édition de Dureau DE LA MALLE (Paris: Librairie De Gide, 1838) pág. 49. Sobre este encuentro, véase Clara Ilham ÁLVAREZ DOPICO, «La Colonia Trinitaria de Francisco Ximénez: une source pour la *Relation* du médecin marseillais J.-A. Peyssonnel», en *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne* (Gijón: Trea, 2011) págs. 105-168: 121.

¹⁸ Paul SEBAG, *L'évolution d'un ghetto nord-africain. La Hara de Tunis* (Paris: Presses Universitaires de France, 1959) pág. 15: «Enfin il y en est qui sont médecins du bey, tel ce Dr. Mendoza que connut le voyageur Peyssonnel»; *Histoire des juifs de Tunisie. Des origines à nos jours* (Paris: L'Harmattan, 1991) pág. 89: «un juif livournais à coup sûr»; y *Les noms des juifs de Tunisie: origines et significations* (Paris: L'Harmattan, 2002) pág. 105: «Le voyageur naturaliste J. A. Peyssonnel fait état d'un docteur Mendoza qui était médecin du Bey».

¹⁹ Salvatore SPEZIALE, *Oltre la peste. Sanità, popolazione e società in Tunisia nel Maghreb (XVIII - XX secolo)* (Cosenza: Pellegrini Editore, 1997) pág. 190.

²⁰ Asunto que trato en «Algunos aspectos del Islam en el Túnez otomano a los ojos del trinitario Francisco Ximénez», en *Esperienza e rappresentazione dell'Islam*

otras comunidades religiosas, como la judía. Ximénez no ofrece una visión polemista, como cabría esperar de un redentorista, sino que, desde su propia pertenencia a esa sociedad, ofrece una visión culturalista²¹. Más allá de sus prejuicios, encontramos en sus escritos una percepción lúcida de la sociedad tunecina de su época.

Entre los primeros lectores del trinitario se cuenta don Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores (Málaga, 1722-1772), historiador y escritor ilustrado, miembro de la Academia de la Historia. Los apuntes y reflexiones que la lectura de los escritos del trinitario suscitó a Velázquez de Velasco se recogen encuadrados en tres volúmenes titulados *Memorias sobre Berbería* (RAH, ms. 9/4137-39). No sorprende encontrar a Mendoza entre los personajes que atraen su atención. En una breve nota en un papel suelto registra Velasco: «Gabriel de Mendoza judío, médico del bey de Túnez. En febrero de 1725 el Doctor Carrillo le da a leer unos cuadernos de historia de Túnez que escribía»²².

Pero estas breves notas no hacen justicia al personaje. La lectura detallada del *Diario de Túnez* de Ximénez nos permite conocer mejor su trayectoria y su actividad entre 1720 y 1725²³. Francisco Ximénez se refiere al doctor Mendoza en varias ocasiones como «descendiente de los judíos de Portugal»²⁴. Solo la discreción del propio Mendoza explica que Ximénez no sea más explícito, como es su costumbre. ¿Se trata de un livornés que pasaría a Túnez desde Italia, como muchos de sus correligionarios desde mediados del siglo XVII, para integrar la comunidad de los *grana*²⁵? Siendo

nell'Europa mediterranea (secoli XVI-XVIII), dirs. Andrea CELLI y Davide SCOTTO (= *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* LI:3 [2015]) págs. 491-511.

²¹ Véase DE BUNES IBARRA, «Francisco Ximénez de Santa Catalina», págs. 782-789.

²² Luis José VELÁZQUEZ DE VELASCO, *Memorias sobre Berbería*, Real Academia de la Historia, ms. 9/4137, cuaderno 1, doc. 15.

²³ Hernán GONZÁLEZ BORDÁS hace una atenta lectura de los *Diarios* de Ximénez que le permite precisar la aportación de Mendoza y Carrillo al estudio de la epigrafía latina en su tesis *Les inscriptions latines de la Régence de Tunis à travers le témoignage de F. Ximénez* (Tesis doctoral. Université de Bordeaux–Michel de Montaigne, 2015). Más recientemente, Houssem Edinne CHACHIA, «La diáspora sefardí en Túnez: de finales del siglo XV a mediados del siglo XVIII», *Sefarad* 80:1 (2020) págs. 137-172, ha editado algunos de estos pasajes.

²⁴ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 34r, domingo, 16 de junio de 1720.

²⁵ En el Túnez de principios del siglo XVIII, el término *gorni* (pl. 'grana') designa a los sefardíes portugueses establecidos en Livorno y, más tarde, en Túnez.

sefardí, don Manuel de Gabriel Mendoza habría podido vivir libremente su religión en el puerto toscano de Livorno, donde la comunidad judía gozaba de plenos derechos desde 1593. Sin embargo, Ximénez afirma que Mendoza había sido religioso franciscano recoleto o descalzo antes de instalarse en la regencia, donde se convirtió al judaísmo²⁶. Nada explica entonces que profesara en la fe cristiana en Italia para, más tarde, convertirse al judaísmo en el norte de África; más aún si tenemos en cuenta que las condiciones de vida de la comunidad judía de Túnez distaban mucho de las libertades de que disfrutaban sus correligionarios en Toscana. Descartado, pues, un origen italiano, puede suponerse que había nacido en la península ibérica, y Hernán González Bordás afirma que es originario de Alcalá de Henares²⁷.

En su condición de criptojudío, habría tomado el hábito de franciscano, habría recibido formación en un convento desde su pronta edad y todo apunta a que tuvo igualmente formación en medicina²⁸. Desde allí, en fecha que nos es desconocida, pasó al norte de África (¿tal vez en relación con la misión apostólica franciscana de Marruecos?), donde se sitúa deliberadamente en los márgenes del mundo judío. ¿Qué le llevó a instalarse en este puerto corsario?

Conviene recordar la situación precaria de los médicos judíos en España, de los que tenemos noticia a través de procesos inquisitoriales²⁹. Dos importantes figuras de la medicina española del siglo XVIII, los doctores Juan Muñoz Peralta³⁰ y Diego Mateo Zapata³¹, descendientes de conversos portugueses y contemporáneos de Mendoza, fueron procesados por judaizantes pese a estar bien integrados en la sociedad española.

²⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, vol. VII, fol. 182r, sábado, 14 de enero de 1730.

²⁷ GONZÁLEZ BORDÁS, *Les inscriptions latines de la Régence de Tunis*, pág. 37.

²⁸ Si suponemos un origen alcalaíno, podría tratarse del desaparecido convento franciscano de San Diego de Alcalá de Henares.

²⁹ Julio CARO BAROJA (*Los judíos en la España moderna y contemporánea* [Madrid: Ediciones Arión, 1961]) ofrece la nómina de médicos penitenciados por la Inquisición.

³⁰ Juan Muñoz Peralta (Sevilla, 1695 – Madrid, 1746), médico de cámara de Felipe V, asistió en su enfermedad a su hijo Luis I. Impulsor junto al doctor Zapata de la renovación de los estudios de medicina en España y creador de la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla. Acusado de judaizante, es procesado en 1721.

³¹ Diego Mateo Zapata fue procesado en 1691 y 1693. Véase la documentación de los dos procesos contra Zapata en Adelina SARRIÓN MORA, *Médicos e inquisición en el siglo XVII* (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2006) págs. 153-177.

Por el contrario, la regencia tunecina es en ese momento un destino propicio donde ejercer su profesión, hacer fortuna y sobre todo vivir su condición judaica. En este sentido, resultan bien elocuentes las palabras del prefecto de la Misión Apostólica de la regencia cuando, en 1749, dice que hay «in Tunisi di questi ebrei fati cristiani e ricaduti nell'ebraismo una grande quantità»³².

Por su origen europeo, Mendoza hubiera podido vincularse a la comunidad *grana* o de judíos livorneses de Túnez. Sin embargo, parece ajeno a las activas redes mercantiles de esta comunidad y solo en dos ocasiones aparece su nombre en los archivos de la cancillería del consulado de Francia en Túnez³³, principal cancillería europea en la regencia hasta bien entrado el siglo XVIII. Se trata, respectivamente, del flete de una tartana para viajar a las islas de La Galita y Djerba y del poder por el que nombra al comerciante Moise Salinas tutor de su pupilo Giuseppe di Gm. Raffael di Mendoza con motivo del viaje del joven a Livorno³⁴. Parece, pues, inapropiada la suposición de Houssein Eddine Chachia, quien afirma que Mendoza sería «primer presidente de esta nación» y que «jugó el papel más importante en la creación oficial de la comunidad portuguesa»³⁵.

Poco sabemos de su vida antes de 1720, fecha en que fray Francisco Ximénez llega a Túnez. A su llegada, una de las primeras personas en presentarle sus respetos es don Manuel de Gabriel Mendoza. Su interés por la misión hospitalaria del trinitario, además de su común origen peninsular, explican la cordial relación que se establece entre ambos. Durante los dos años siguientes Mendoza intercede ante la corte beylical

³² ASPF, Barbaria, t. VI, fol. 197, «Carta del padre capuchino Carlo Felici d'Affori, Prefecto de la Misión Apostólica, a Propaganda Fide, fechada en Túnez el 2 de febrero de 1749».

³³ Los archivos del consulado general de Francia en Túnez (1583-1890) se conservan hoy en el Centre des Archives Diplomatiques de Nantes. He consultado la copia conservada en el Institut Supérieur d'Histoire du Mouvement National-ISHMN de Túnez. Dicha documentación nos permite conocer el nombre completo de Mendoza y su firma.

³⁴ ISHMN, R1018, fol. 20v, «Nolisement de la tartanne appelée *Saint Jacquez* commandée par le capitain Firmein Chapus de Saint Chauce en faveur du Seigneur Manuel de Gabriel Mendoza. 14 mars 1727»; ISHMN, R1018, fol. 187v, «Procurazione fatto per il *Signore* Doctor Gabriel Mendoza in favore dal *Signore* Moise Salinas, 26 giugno 1726».

³⁵ CHACHIA, «La diáspora sefardí en Túnez», pág. 156.

en su favor: Ximénez informa a sus superiores en Roma de que «este doctor [*Mendoza*] es médico del rey de Túnez y a hecho sus buenos oficios para que me de la licencia para fundar el hospital»³⁶. Las visitas, las tertulias, las excursiones por los alrededores de la capital y la correspondencia entre ambos, cuando uno de ellos se ausenta, no se interrumpen con el paso de los años, de manera que las alusiones al doctor son frecuentes en las páginas del *Diario* del trinitario.

En 1720 Mendoza es un hombre maduro, casado y padre de varios hijos, que ejerce como médico del Bey y reside en unas habitaciones modestas, en una casa que comparte con varias familias, en medio del hacinamiento del barrio de la *ḥāra*³⁷. En febrero de 1723 se mudará a una casa más amplia cerca del baño de Santa Cruz y recibe allí la visita del trinitario³⁸. Pocas son las ocasiones en que Ximénez visita a don Manuel en su domicilio, salvo para felicitarle la pascua judía, para despedirle antes de un viaje³⁹ o con ocasión de celebraciones familiares como en noviembre de 1724, cuando una de sus hijas, viuda y madre de dos hijos, contrae matrimonio con el comerciante Salinas⁴⁰. No es posible localizar hoy aquel entorno urbano más inmediato a Mendoza, pues, si bien la medina de Túnez conserva en buena medida el trazado de principios del siglo XVIII, el barrio de la *ḥāra* fue demolido casi en su totalidad en los años 1950⁴¹.

³⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 20r, lunes, 3 de junio de 1720.

³⁷ Sobre la *ḥāra* de la medina de Túnez, el estudio más completo sigue siendo el de SEBAG, *La Hara de Tunis*. Resulta fundamental el estudio de Colette BISMUTH-JARRASSÉ y Dominique JARRASSÉ, *Synagogues de Tunisie. Monuments d'une histoire et d'une identité* (Paris: Éditions Esthétiques du divers, 2010) capítulo V, titulado «La Hara de Tunis, un monde disparu», págs. 71-89.

³⁸ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 160v, sábado, 13 de febrero de 1723, «por la tarde fuimos el Padre lector [*fray Lorenzo Monasterio*] y yo a visitar al doctor Mendoza, que se a mudado».

³⁹ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 288v, domingo, 27 de octubre de 1726, «fuimos a ver al doctor Mendoza que se va al campo». También hay visitas que no parecen responder a un motivo determinado, como t. V, fol. 195r, martes, 4 de septiembre de 1725, «por la tarde fui a visitar al doctor Mendoza».

⁴⁰ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 128v, sábado, 4 de noviembre de 1724.

⁴¹ Véase el trabajo de Paul SEBAG, *Tunis, histoire d'une ville* (Paris: L'Harmattan, 1999); sobre el urbanismo de época beylical, véase el estudio fundamental de Ahmed

Poco sabemos de su carácter, algo más de sus creencias: Ximénez lo define de forma rotunda como un «judío de nombre y sin ninguna religión»⁴² y en otra ocasión lo tacha de «atheaista de profesión»⁴³. Las cuestiones religiosas serían, al menos en un primer momento, tema de conversación recurrente entre el redentorista y el renegado. Habiendo sido franciscano, don Manuel justifica teológicamente su conversión y se apoya para ello en «algunos textos del Evangelio que sacó para probar algunas cosas que entonces se ofrecieron»⁴⁴. Ximénez le reprocha no tanto su conversión como su falta de honestidad, pues «con los christianos es christiano, y habla bien de los christianos y de la ley de Christo. Con los judíos, judío. Y con los moros, moro»⁴⁵. Estos datos dejan pensar que Mendoza sería un escéptico cuya religiosidad puede entenderse en términos de identificación; su conversión aparece así como un acto voluntario de autoidentificación⁴⁶.

Don Manuel ejerce como médico del Bey junto al médico personal del soberano, puesto este reservado a un musulmán, al *ra'īs al-aṭībā'* o cabeza de gremio⁴⁷. Su vínculo con la corte beylical le procura un estatus particular, aunque no por ello se libra de las humillaciones cotidianas por su condición de judío. Su sola apariencia revela su pertenencia a la nación. A este propósito, a mediados de abril de 1722 tiene lugar un episodio significativo:

Encontramos en casa del cónsul de Olanda⁴⁸ al doctor Mendoza, y nos contó que estos días le sucedió que, yendo por la calle con una reçeta en la mano, un morillo, por ultrajarle, se la quiso hechar en el suelo. Para satisfacer su curiosidad se la dio a leer y, viendo el morillo que no

SAADAOU, *Tunis, urbanisme et architecture d'une ville ottomane* (Tunis: Presses Universitaires de Tunis, 2001).

⁴² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 6r, miércoles, 4 de marzo de 1722.

⁴³ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 8r, domingo, 8 de marzo de 1722.

⁴⁴ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 6r, miércoles, 4 de marzo de 1722.

⁴⁵ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 6r, miércoles, 4 de marzo de 1722.

⁴⁶ Sobre el proceso de secularización del judaísmo sefardí, véase Jonathan WEBBER, «Modern Jewish Identities. The Ethnographic Complexities», *Journal of Jewish Studies* XLIII (1992) págs. 246-267.

⁴⁷ SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 185.

⁴⁸ Joseph Hudson (Bonthesbeck, 1668–Mahón, 1754) es cónsul de Holanda en Túnez desde 1716. Su mujer, Sara Plowman (Livorno, 1692–Londres, 1770), católica, es benefactora del hospital trinitario.

acertava a leerla, se la escupió. El doctor le dio un empujón para echarle de allí. Halláronse allí unas moras y empezaron a gritar diciendo que el judío⁴⁹ avía puesto la mano en el musulmán⁵⁰, que es lo mismo que creyente. Lo oyó un turco que, al parecer, hubiera de ser su galán y, quitándose un zapato, que siempre los mahometanos trahen errados⁵¹, le dio muchos golpes con él. Fuesse un poco dolorido al cónsul de Francia⁵² y le dixo que le avisase quando hubiesse embarcación para la cristiandad, abandonando su casa, hijos y muger. El cónsul le sosegó, procuró consolarle, animándole a que lo llevase con paciencia, y escribió una carta al Mahamet Jasnadal⁵³ contándole el suceso. El jasnadal embió a prender al turco, y el Bey mandó que, por el atrebimiento de aver maltratado a un médico suyo, como lo es el doctor Mendoza, que le diessen en el duan⁵⁴ quinientos palos y le quitasen de la paga⁵⁵. La

⁴⁹ La apariencia externa de Mendoza pone de manifiesto su condición judía. La vestimenta de los judíos *twansa* no difería de la de los musulmanes –*sarwāl*, *gubba* y *būrnus*–, pero debían cubrirse obligatoriamente, so pena de castigo corporal, con un bonete negro rodeado por un turbante oscuro, generalmente azul o negro, en lugar de la *šašya* o bonete rojo de los musulmanes. Sin embargo, Mendoza, por su origen ibérico, debía seguir la costumbre de los judíos *grāna* o livorneses y tocarse con una peluca y un sombrero redondo. Véase SEBAG, *Histoire des juifs de Tunisie*, pág. 90.

⁵⁰ En su *Diario*, Ximénez emplea numerosos términos árabes, relacionados con el calendario, las horas, las fiestas y la religión, indicando siempre su traducción.

⁵¹ Se trata del calzado tradicional *belga*, más exactamente del *sabāt*, cuya suela podía reforzarse con una placa metálica. Véase Jean QUÉMENEUR, «Contribution à l'étude des corporations tunisiennes. Les Belghajia de Tunis», *Ibla* 5 (1942) págs. 26-51, donde analiza el uso de un tipo de calzado en función del origen geográfico o de la pertenencia a un grupo social determinado.

⁵² Joseph Bayle (Marsella, 1659 – Tesalónica, 1736), cónsul francés en Málaga y Alicante, llega a Túnez en 1717 donde permanece hasta diciembre de 1723; *vid.* Anne MÉZIN, *Les consuls de France au siècle des Lumières (1715-1792)* (Paris: Ministère des Affaires Étrangères, 1998).

⁵³ El cargo de *ḥaznadār* o ministro de finanzas correspondía en 1722 a Mahamet Cererī, Maḥmud as-Sarayrī al-Andalusī Ḥaznadār, descendiente de moriscos cuyo anciano tío era originario de Zaragoza.

⁵⁴ *Encyclopédie de l'Islam*, s. v. «Dīwān». Ximénez describe el *dīwān* como «los estados del reyno, a la manera del Consejo Real de Castilla» cuya función era «conocer y decidir todas las operaciones del Estado y rendir la suprema justicia al pueblo» (*Historia de Túnez*, RAH, ms. 9/6019, t. 1, fols. 12v y 39v).

⁵⁵ La alusión genérica de 'turco' hace referencia a alguien ligado a la administración o al ejército. La percepción de una paga indica que se trata de un jenizaro, *inqiṣārī*, pues solo la soldadesca recibe un salario fijo.

muger del turco y la gente de su familia fueron al doctor Mendoza a pedirle que le perdonase, que hiciese de ellos lo que quisiese; y él, por no tener en enemistad a esta familia de que le pudiera suceder mal, le perdonó, y le fueron a decir al Bey que ya le avía perdonado. Y el Bey por su parte amenazándole solo que, si otra vez entendía que le hubiese hecho el menor mal, que lo avía de pagar bien»⁵⁶.

Este incidente ilustra bien el complejo estatus de Mendoza en el seno de la sociedad beylical: muestra el trato arbitrario a que están sujetos normalmente los judíos; la intercesión del cónsul de Francia ante el *dīwān*, a quien acude Mendoza haciendo valer su origen europeo y solicitando la protección del rey de Francia; y, finalmente, el favor del ministro de finanzas y del propio Bey de que goza como médico de la corte. Se resumen aquí la relación de pertenencia que le une a la *ḥāra*, la de cercanía que le vincula al barrio franco, la de extrañeza para con la sociedad tunecina y la de subordinación jerárquica respecto de la corte beylical.

A esto se suma su pertenencia a un gremio profesional en el que confluyen distintos orígenes y circunstancias personales muy diversas, como es el de la medicina. Durante la primera mitad de siglo son varios los médicos europeos que ejercen en la medina de Túnez: Ximénez nos habla de un doctor veneciano⁵⁷, así como del siciliano Leonardo Buengiorno, cirujano del hospital trinitario; entre los contemporáneos de Mendoza se cuentan el cirujano Louis Bergie, en 1701⁵⁸; los provenzales Pierre y Antoine Carlier, presos en marzo de 1701 y a los que se menciona, respectivamente, como «maestro cirujano» y «cirujano del Bey»⁵⁹, a quien Romḍān Bey al-Murādī (1696-1699) ordena cegar a su sobrino Murād III; o los franceses Joseph Berrut (1711) y Louis Roux (1714)⁶⁰; y en fin otros muchos

⁵⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fols. 35r-v, miércoles, 22 de abril de 1722.

⁵⁷ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 8r, domingo, 8 de marzo de 1722, «Por la tarde vinieron a visitarme el doctor Mendoza, el doctor Veneciano y el doctor Joseph Carrillo».

⁵⁸ Pierre GRANDCHAMP, *La France en Tunisie: inventaire des archives du Consulat de France*, vol. 9 (Tunis: Imprimerie Rapide, 1933) pág. xxviii.

⁵⁹ GRANDCHAMP, *La France en Tunisie*, vol. 9, pág. 270; SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 190, y PLANTET, *Correspondance*, pág. 636.

⁶⁰ SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 190.

que ejercen la medicina sin tener credenciales ni experiencia⁶¹. En las décadas siguientes conocemos los nombres de los franceses François Connaud (1733), Joseph du Four (1766)⁶²; el francés Bruno Jourdan, llegado a Túnez para inocular a los hijos del cónsul con la viruela y donde ejercería varios años como médico personal del bey °Alī en los años 1770⁶³; o el genovés Agostino Maria Gorgoglione, canciller del consulado véneto, en los años 1780⁶⁴. Todavía un siglo después, serían varios los médicos franceses que, ahora sí, formados y con amplia experiencia, llegan a Túnez como médicos de la nación francesa y ejercen su profesión en la corte beylical⁶⁵.

En 1720, la fundación del Real Hospital de San Juan de Mata bajo la protección del propio Bey vino a modificar este panorama⁶⁶. Aunque la

⁶¹ Felice CARONNI, *Ragguaglio del viaggio compendioso di un dilettante antiquario* (Milano: Francesco Sonzogno di Gio. Batt., 1805) pág. 51: «Vari del paese credendomi perito in medicina, come ordinariamente supposti lo vengono fuori d'Europa gl'Italiani di qualche educazione, mostrarono premura che io vedessi alcuni ammalati». Véase VALENSI, *Mardochée Naggiar*, pág. 150.

⁶² SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 190.

⁶³ Nancy Elizabeth GALLAGHER, *Medicine and power in Tunisia, 1780-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983) pág. 19; SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 190. Su activa participación en asuntos comerciales entre Túnez, Austria, Venecia y Toscana le valió el nombramiento de cónsul de Austria y Toscana en Túnez. Véase el nombramiento beylical transcrito por Alphonse ROUSSEAU, *Annales Tunisiennes* (Alger: Bastide, 1864) pág.193.

⁶⁴ Achille RIGGIO, «Schiavi genovesi nell'archivio consolare veneto di Tunisie (1779-1784)», *Giornale Storico e Letterario della Liguria XV* (1939) págs. 1-10, y «Genovesi et tabarchini in Tunisia settecentesca», *Atti della Società Ligure di Storia Patria LXXXI* (1948) págs. 3-18: 16, y SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 190.

⁶⁵ Es el caso de Laurent Gay, cirujano del hospital de la Compagnie Royale d'Afrique en La Cala, que ejerce en Túnez entre 1788 y 1823, y de quien se ocupa Marcel GANDOLPHE, «Note sur Laurent Gay», *Revue Tunisienne* t. XXV (1917) págs. 241-242; Louis Franck (1761-1825), médico de Hammuda Bacha Bey entre 1801 et 1805 y autor de *Histoire de Tunis* (1851); Joseph-Frédéric Lombard, médico de Husayn b. Mahmūd desde 1814; o Jean-Baptiste Toutel, antiguo médico de la Marina que llega a Túnez en 1810 y se ve envuelto en la polémica en torno a la muerte del cónsul español Arnoldo Soler (1779-1816), asunto estudiado por Lucien BILLEY, «Médecins français en Barbarie de 1816 à 1817. Incidents autour de la mort du chargé d'affaires d'Espagne Arnoldo Soler», *Revue Tunisienne* 45-47 (1941) págs. 195-215.

⁶⁶ Sobre la fundación del hospital y su enfermería, véase ÁLVAREZ DOPICO, «The Saint John de Matha Trinitarian Hospital in Tunis», págs. 291-308.

provincia trinitaria de Castilla envía cirujanos y boticarios para el hospital, Ximénez solicita igualmente los servicios de médicos que residen en la regencia y, en particular, los de Mendoza. Su condición plantea dudas en un primer momento y de ahí la consulta que Ximénez eleva a sus superiores, pero se impone su oficio y su conocimiento del país⁶⁷. Sus superiores aprueban su petición en el otoño de 1722 y Mendoza ejerce en el hospital español varios meses «aunque sea judío, pues después de no aver prohibición para ello, será menos costoso, que el traerlo de España, Francia o Italia; y aun éste sobre más barato, será más útil, porque estará más hecho al cargo y experimentado del temple de esse país»⁶⁸.

Tras ejercer unos meses en el hospital trinitario, Mendoza seguirá vinculado a la enfermería de San Juan de Mata. Se interesa por las remesas de medicamentos, simples y compuestos, enviados desde Castilla, pero también por los donativos de los benefactores del hospital. Así, por ejemplo, en la primavera de 1722 el caballero Giovanni Laparelli⁶⁹ obsequia al Bey con «una caja de medicinas mui buenas puestas en ella con mucho asseo», enviada por su padre y proveniente de la botica del gran duque de Toscana Cosme III de Medici⁷⁰, episodio que tiene lugar

⁶⁷ Otros miembros de la comunidad hebrea frecuentarían en lo sucesivo la enfermería del hospital. Es el caso de un tal Moysés, quien durante tres o cuatro meses asistió al boticario Andrés Parto y «con esto salió para esta tierra consumado cirujano». Tiempo después tendría un pleito con el sucesor de Parto, el cirujano Leonardo Buengiorno, que lo llevaría a prisión. Véase XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 141v, lunes, 15 de julio de 1729, y fol. 326r, domingo, 26 de octubre 1732.

⁶⁸ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 36v, domingo, 12 de febrero de 1724, «Carta de fray Atilano Pérez de Arroyo, Procurador General de las Provincias trinitarias de España en Roma».

⁶⁹ El toscano Giovanni Gastone Laparelli, natural de Arezzo, había ingresado en la orden de Malta el 23 de noviembre de 1711. Sabemos de su cautiverio en Túnez a través de los escritos de Ximénez y de la documentación de los archivos de Propaganda Fide en Roma. Véase también Francesco BONAZZI, *Elenco dei cavalieri del S. M. Ordine di S. Giovanni di Gerusalemme (1136-1713)* (Napoli: Libreria Detken & Rocholl, 1897) pág. 181, y Marco LENCI, «Toscani schiavi nel Maghreb e nell'Impero Ottomano (1565-1816): una prima valutazione quantitativa», en *Seeraub im Mittelmeerraum. Piraterie, Korsarentum und maritime Gewalt von der Antik bis zur Neuzeit*, eds. Nikolas JASPERT y Sebastian KOLDITZ (Paderborn: Wilhem Fink, 2013) págs. 407-430: 422, núm. 446.

⁷⁰ Se trata de la Officina Profumo Farmaceutica di Santa Maria Nuova de Florencia, a la que el duque concedió el título de *Fonderia di Sua Altezza Reale*.

en presencia de Mendoza, «el qual las alabó mucho»⁷¹. Sigue con atención los casos médicos curiosos y está presente cuando «el señor Antonio, relojero, está designando el hígado y vegiga del difunto que murió ahier. Pessa el hígado treze libras y está todo lleno de piedras. La vegiga pessa seis libras y quarterón; está *monsieur* Granger haciendo una descripción curiosa de estas partes para embiar a la Academia de Francia»⁷². No parece otorgar Ximénez especial importancia a este episodio, pues la correspondencia con instituciones europeas como las academias francesas era usual cuando el caso lo merecía.

El gremio de médicos no estaba exento de polémica y rivalidades. Conocemos un episodio en el que don Manuel se ve impelido a defender su praxis y su estatus de médico del Bey y de su corte. En mayo de 1724, el *haznadār* o ministro de finanzas padece un carbunco que el doctor Mendoza trata mediante una sajadura. Este remedio no parece ser suficiente y el cónsul de Francia⁷³, «médico y cirujano mui bueno», le propone una segunda sajadura bajo la primera⁷⁴. Cuatro días más tarde, el doctor Nicolas Granger, médico del hospital⁷⁵, prosigue la cura con el consecuente descontento del doctor Mendoza y de don Pablo, cirujano, quienes lo consideran una injerencia y «an quedado mui disgustados de que aya ido allá»⁷⁶. Dos días después, Ximénez acompaña al doctor Granger al Bardo, quien «cortó otro pedazo de carne de la llaga,

⁷¹ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 71r, martes, 26 de mayo de 1722. A partir de este testimonio, supone CHACHIA («La diáspora sefardí en Túnez», pág. 158) que Mendoza era entonces «un intermediario entre el Bey y el duque de Toscana». Nada parece indicar esta posición.

⁷² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 250r, martes, 30 de abril de 1726.

⁷³ Se trata de Pierre-Jean Pignon, médico y negociante, que fue nombrado cónsul de Francia en Túnez en diciembre de 1723; abandonó la regencia en septiembre de 1729 para hacerse cargo del consulado de El Cairo. Véase MÉZIN, *Les consuls de France au siècle des Lumières (1715-1792)*, pág. 493 y ss.

⁷⁴ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 53r, domingo, 14 de mayo de 1724.

⁷⁵ Tourtehot Granger, más conocido como Nicolas Granger (Dijon, 1680–Basora, 1734), fue médico del hospital de San Juan de Mata de 1724 a 1728 por recomendación del cónsul francés Pierre-Jean Pignon; escribió una *Relation du voyage fait en Egypte, par le sieur Granger, en l'année 1730. Où l'on voit ce qu'il y a de plus remarquable, particulièrement sur l'histoire naturelle* (Paris: Jacques Vincent, 1745), obra traducida al alemán, en 1751, y luego al inglés, en 1773.

⁷⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 52v, miércoles, 18 de mayo de 1724.

que se quería cangrenar»⁷⁷. Once días después, el *ḥaznadār* recibe la visita del cónsul francés, del cirujano Grancher, del médico marsellés Jean-André Peyssonnel y del doctor Mendoza y de su hijo, quienes comprueban la mejoría y el restablecimiento del enfermo⁷⁸. El interés por la salud del *ḥaznadār* nos indica el papel fundamental del ministro en la buena marcha del gobierno de la regencia y, de manera especial, en las buenas relaciones con otras naciones. De hecho, el propio Bey reconoce, ante las quejas del consulado francés por incumplimiento del tratado entre ambas naciones, «que si justice n'avait pas encore été faite, il fallait l'attribuer uniquement au mauvais état de la santé du Kaznadar chargé de les executer»⁷⁹. No acaba aquí este episodio, pues, dos semanas después, Mendoza escribe «un papel de la enfermedad del Jasnadal contra el cónsul francés y monsieur Granche»⁸⁰ con el que pretende defender su praxis médica y salir al paso de los rumores que cuestionaban su profesionalidad⁸¹.

Su condición de médico de la corte le obliga a viajar dos veces al año acompañando al Bey y su ejército en la recogida semestral de impuestos. En sus cartas, don Manuel hace referencia a su ejercicio de la medicina: «A escrito del campo⁸² el doctor Mendoza y dize que caen

⁷⁷ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 52v, viernes, 20 de mayo de 1724.

⁷⁸ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 52v, miércoles, 31 de mayo de 1724.

⁷⁹ Eugène PLANTET, *Correspondance des Beys de Tunis et des consuls de France avec la cour. 1577-1830*, t. II (1700-1770) (Paris: Félix Alcan Éditeur, 1894) pág. 150, carta 359: «Relation de ce qui s'est passé à Tunis pendant le séjour du vicomte d'Andrezel, du 22 au 26 mai 1724».

⁸⁰ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 60v, sábado, 17 de junio de 1724.

⁸¹ Con frecuencia, las rencillas profesionales y personales dan lugar a «papeles», escritos que dan noticias o avisos y alimentaban la polémica en el seno del barrio franco. Supone erróneamente CHACHIA («La diáspora sefardí en Túnez», pág. 158) que «el cónsul [*de Francia*] pidió a Mendoza escribir un informe sobre la enfermedad del jaznadar».

⁸² El término «campo», *camp* en francés, traducción del árabe *mahalla*, hace referencia a la expedición militar, encabezada por el propio Bey, de pacificación y recogida de impuestos, que tenía lugar dos veces al año: el campo de verano, hacia el sudoeste de la regencia, y el campo de invierno, hacia el sur. Institución fundamental del sistema político magrebí, esta práctica aparece en Túnez en época hafsí, en el siglo XIII. Véase el artículo de Jocelyne DAKHLIA, «Dans la mouvance du prince: la symbolique du pouvoir itinérant au Maghreb», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 3 (1988) págs. 735-760, sobre la *mahalla* como manifestación del poder beylical.

allí muchos enfermos de intemperie»⁸³. El propio Ximénez, durante su viaje a Kairouan de 1724 junto a la *maḥalla*, requiere los cuidados de Mendoza tras una mala caída de su montura que el doctor trata con agua de la reina de Hungría⁸⁴. A caballo entre el palacio beylical del Bardo y el hospital trinitario de la medina, entre los remedios del *maristán*⁸⁵ y las enseñanzas de las academias francesas, el doctor Mendoza practica la medicina europea, sin dejar de interesarse al mismo tiempo por los usos y remedios locales.

Sus viajes son también la ocasión de explorar la regencia e interesarse por el pasado clásico del país. Hombre de su tiempo, Mendoza describe en sus cartas los vestigios arquitectónicos de la provincia romana Africa Proconsularis y anota las inscripciones latinas que encuentra a su paso⁸⁶, aunque, como señala el epigrafista Noël Duval, sus transcripciones no son fiables⁸⁷. A su regreso, relata sus descubrimientos a sus contertulios⁸⁸ en las frecuentes reuniones en la celda del trinitario. Así, en enero de 1724, Ximénez anota que «el doctor Mendoza, Salinas, el Guardian Baxí de Santa Cruz, monsieur Andrea an venido a visitarme. Me hizo relación el doctor Mendoza que en esta campaña avía encontrado muchas ciudades arruinadas, pero que en ninguna de ellas avía encontrado inscripciones»⁸⁹. Cabe señalar el heterogéneo grupo de la reunión en el hospital, pues concurren en esa ocasión el propio Mendoza; el doctor Salinas, renegado judío; Sīdī ʿAlī, antes Fernando Muñoz de la Presa,

⁸³ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 267r, martes, 30 de julio de 1726.

⁸⁴ Tintura de romero con aceites esenciales elaborada para la princesa polaca Isabel Piast (1305-1380), reina consorte de Hungría junto a Carlos I entre 1320 y 1342, de donde toma su nombre.

⁸⁵ XIMÉNEZ ofrece una descripción detallada del «moristán de los moros, que es el hospital» en *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 231v, martes, 14 de septiembre de 1723.

⁸⁶ *CIL*, t. VIII, *pars prior* (1881) págs. xxiv y xxv, inscripciones atribuidas a Mendoza.

⁸⁷ Noël DUVAL, «La solution d'une enigme: les voyageurs Peyssonnel et Gimenez à Sbeitla en 1724», *Bulletin de la Société des Antiquaires de France* (1965) págs. 94-135: 130: «Le docteur Mendoza n'avait guère de science ni de scrupule en tant qu'épigraphiste».

⁸⁸ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 8r, domingo, 8 de marzo de 1722, «el doctor Mendoza nos dixo cómo yendo con el Bey a la Campaña avía passado por dos ciudades antiguas arruinadas».

⁸⁹ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 77v, domingo, 30 de enero de 1724.

renegado palentino que desempeña el cargo de Guardian Bāšī⁹⁰; y Andrea Villet, comerciante marsellés y diputado de la nación francesa en Túnez⁹¹.

En septiembre de 1730, un médico judío, conocido como *quattro occhi* (podemos suponer que por sus lentes), es nombrado médico del bey Ḥusayn b. °Alī para sustituir a don Manuel, que se retira «gravemente enfermo, desesperado de la vida»⁹². No conocemos la fecha de su defunción, pues los oficios religiosos y la sepultura son un acto comunitario en el que Ximénez no tomaría parte. Tal vez de ahí su discreción y el hecho de que no dedique unas líneas a recordar su figura, como suele hacer con otros hombres notables, ya sean cristianos o musulmanes. Mendoza sería enterrado en el gran cementerio judío extramuros, hoy desaparecido⁹³. Entre los nombres recogidos por Raphaël Arditi de los epitafios del desaparecido cementerio aparece el apellido Mendoza, sin que podamos establecer relación alguna con don Manuel⁹⁴.

Pocas menciones de don Manuel, más concretamente de sus deudos, encontramos en el *Diario* tras su muerte. En enero de 1731, la celebración navideña en el hospital cuenta con dos músicos improvisados: un renegado pintor y Miguel de Mendoza, hijo del doctor y platero de pro-

⁹⁰ Sobre este personaje, véase Clara ÁLVAREZ DOPICO, «Fernando Muñoz de la Presa, alias *Sīdī °Alī*: un renegado palentino en el Túnez otomano», en *Varia asturleonese n'homenaxe a José A. Martínez*, eds. Ramón D'ANDRÉS, Taresa FERNÁNDEZ y Juan Carlos VILLAVARDE (Oviedo: Ediciones Trabe, 2015) págs. 365-397.

⁹¹ Los hermanos marsellese Andrea y Jacques Villet dirigían una de las seis casas comerciales autorizadas a negociar en Túnez. Jacques Villet era agente de la Compagnie des Indes y director de la concesión del Cap Nègre. Sobre la actividad comercial de los Villet, véase Clara ÁLVAREZ DOPICO, «L'île de Tabarka en 1730. Notes de voyage du trinitaire Francisco Ximénez», en *Échanger en Méditerranée. Recueil d'études en hommage à Sadok Boubaker*, dirs. Hayet AMAMOU y Mehdi JERAD (Tunis: Latrach Édition, 2017) págs. 125-151.

⁹² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 213v, viernes, 1 de septiembre de 1730. En agosto de 1733 el doctor llamado *quattro occhi* seguía activo (t. VII, fol. 358v).

⁹³ Sobre el cementerio judío, véase SEBAG, *Tunis*, pág. 633, y Jacques REVAULT, «La grande synagogue de la Hara de Tunis», *Les Cahiers de Tunisie*, vol. 11, núms. 41-42 (1963) pág. 5-35.

⁹⁴ Rodolphe Raphael ARDITI, «Les épithaphes rabbiniques de l'ancien cimetière israélite de Tunis», *Revue Tunisienne* t. XXXIII (1931) págs. 105-119 y 405-411 y t. XXXIV (1931) págs. 99-111.

fesión⁹⁵. Ximénez anota años después, en 1734, que un judío de Orán llegado a Túnez pretende a la viuda de Mendoza⁹⁶.

En septiembre de 1790, su apellido aparece en el *ketubbah* o contrato matrimonial de Gabriel, hijo de Joseph Mendoza, y de Rachel, hija de Gabriel Mendoza⁹⁷, pero ignoramos si uno de los progenitores era hijo del doctor. Igualmente, en los registros matrimoniales de la comunidad portuguesa de Túnez del siglo XIX, aparece el apellido Mendoza⁹⁸, así como algunas variantes fonológicas. Una última referencia al apellido Mendoza es la Slat Mendoza, conocida más tarde como Rebbi Hillel, sinagoga livornesa fundada en 1710 en la calle Zarkoun de la medina de Túnez que sería sede del Consejo de la Comunidad Israelita Portuguesa hasta su disolución en 1944⁹⁹.

Aunque sabemos que uno de sus hijos le acompañaba y, tal vez, asistía en sus visitas a enfermos ilustres, no sabemos con certeza si seguirá su profesión. Sabemos, en cambio, que sí ejerció como médico su yerno, don José Carrillo, del que pasamos a ocuparnos.

3. DON JOSÉ CARRILLO, «SUJETO CAPAZ Y DE GRAN TALENTO»

La llegada de don José Carrillo y de fray Francisco Ximénez a la regencia de Túnez, ambos castellanos y trinitarios, dista apenas dos años.

⁹⁵ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 243v, domingo, 7 de enero de 1731. Meses más tarde, Ximénez anota que «el judío Miguel de Mendoza, platero de profesión, a herido a Lorini, mercader florentino, sobre ciertas palabras que entre sí an tenido» (*Diario de Túnez*, vol. VII, fol. 289r, martes, 11 de marzo de 1731).

⁹⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 378v, martes, 6 de abril de 1734, «el judío que vino de Argel, donde se avía huído de Orán, se trata de casar con la muger que fue de Manuel de Mendoza».

⁹⁷ SEBAG, *Les noms des juifs de Tunisie*, pág. 105, registro matrimonial núm. 45.

⁹⁸ Robert ATTAL y Joseph AVIVI, *Registres matrimoniaux de la communauté juive portugaise de Tunis aux XVIII^e et XIX^e siècles* (Jérusalem: Institut Ben Zvi, 1989).

⁹⁹ Sobre la Slat Mendoza, véase SEBAG, *Les noms des juifs de Tunisie*, pág. 105, a partir de datos recogidos en el *Indicateur tunisien*, pág. 308; SEBAG, *La Hara de Tunis*, pág. 14; y el reciente estudio de BISMUTH-JARRASSÉ y JARRASSÉ, *Synagogues de Tunisie*, pág. 78. En el Túnez de principios del siglo XX, la Slat Rebbi Hillel se especializa en la lectura de los *Nevi'im* o Libros proféticos, segunda parte del Tanaj.

Aunque con motivaciones y por razones bien distintas, ambos descubren y se enfrentan a la misma realidad. Esto explica las frecuentes visitas, las charlas prolongadas, la relación cordial que se prolonga durante quince años y, en fin, las numerosas menciones que el trinitario hace de don José en su *Diario de Túnez*.

Sabemos así que don José Carrillo había nacido en Madrid en 1697. Toma el hábito cisterciense de la regla de San Bernardo¹⁰⁰, para abandonarlo poco después y profesar en el convento de los trinitarios descalzos de Torrejón¹⁰¹. Como trinitario de la Provincia de Castilla, al igual que Ximénez, Carrillo fue autor de «un librito en verso latino de la vida de *nuestro* padre San Juan de Matha»¹⁰². La posibilidad de ejercer la redención en tierras de islam y abandonar así la península debió de pesar en su nueva orientación, de manera que en 1718 llega a las costas tunecinas, donde apostata de la religión católica y se convierte al judaísmo¹⁰³. Tiene entonces veintiún años. Desde su llegada a Túnez, su destino está ligado al de don Manuel de Gabriel Mendoza, su mentor, al que más tarde le unirán lazos familiares, al contraer matrimonio con su hija. Aunque el matrimonio tiene problemas que trascienden el ámbito doméstico («el doctor Carrillo, que es el judío renegado español, riñó con su muger por celos que dél tenía y se rasgaron la ropa uno a otro»¹⁰⁴), en 1730 Carrillo era ya padre de seis hijos. Como la mayoría de sus correligionarios, vive en el barrio de la *hāra* y allí le visita Ximénez en varias ocasiones¹⁰⁵, en una casa que comparte con dieciséis

¹⁰⁰ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 208v, sábado, 23 de noviembre de 1720, y fol. 278r, miércoles 7 de mayo de 1721.

¹⁰¹ Se trata del noviciado trinitario de Torrejón de Velasco en Madrid, situado a las afueras de la población, en el camino de Illescas. Fue fundado en agosto de 1606 por San Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), reformador de la orden trinitaria. Cerrado en 1822, hoy solo se conserva la tapia del convento.

¹⁰² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 34r, domingo, 16 de junio de 1720. No he podido encontrar ninguna referencia al respecto.

¹⁰³ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 182r, sábado, 14 de enero de 1730.

¹⁰⁴ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 212v, lunes, 14 de agosto de 1730.

¹⁰⁵ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 249v, miércoles, 24 de abril de 1726, «El padre fray Juan Serrano, para curarse de la melancolía que está padeciendo, toma ahora el aire. Fuimos a ver al doctor Carrillo y al cónsul francés». No indica Ximénez ninguna

familias, «entre ellos avía españoles y una familia naturales de la ciudad de Granada»¹⁰⁶.

A su llegada a Túnez, don José Carrillo se dedica al estudio del hebreo, llegando a ser rabino. Mantiene, sin embargo, posturas poco ortodoxas, pues, al decir de Ximénez, «se ha hecho rabino y, por ser singular, les ha querido alterar la ley, haciendo ya por esso del poco aprecio». Escribirá en estos primeros años una obra de polémica anticristiana y de defensa del judaísmo¹⁰⁷, reflexión que formaría parte en cierto modo de su proceso de conversión. En la primavera de 1722, Carrillo comienza a predicar un credo más personal: «la nueva secta que enseña, que llama de los naturalistas», ideas que Ximénez tacha de «desatinos y blasfemias»¹⁰⁸. Su discurso es sencillo («no ay más de la ley de naturaleza, solo cree que ay Dios y todas quantas sectas ay y la religión christiana niega»¹⁰⁹) y en poco tiempo cuenta ya con un grupo de seguidores y acólitos. Entre ellos, se cuenta un renegado siciliano llamado Mahametillo, antiguo escolapio de las escuelas pías convertido al islam en Argel, quien abandona su nueva fe para abrazar el naturalismo predicado por Carrillo, aunque Ximénez lo tiene por «un grande atea que disfraza el serlo con el nombre de naturalista»¹¹⁰. Como en el caso del doctor Mendoza, la conversión de Carrillo persigue la vivencia de su condición judía. Sus estudios talmúdicos y de la lengua hebrea, así como sus escritos de polémica anticristiana, le permiten definir su identidad en un primer momento. Este proceso no excluye la reflexión crítica, lo que le lleva a adoptar posiciones escépticas que le conducirán, finalmente, a predicar un pensamiento religioso naturalista¹¹¹. Aunque no podemos

razón precisa para su visita, sino el placer de la charla que puede distraer a su compañero enfermo.

¹⁰⁶ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 234v, jueves, 5 de diciembre de 1720.

¹⁰⁷ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 34r, domingo, 16 de junio de 1720. Ninguna información al respecto, salvo la noticia de su existencia que ofrece Ximénez.

¹⁰⁸ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 11v, jueves, 12 de marzo de 1722.

¹⁰⁹ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 278r, miércoles, 7 de mayo de 1721.

¹¹⁰ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 82v, martes, 23 de junio de 1722.

¹¹¹ En 1722, José Carrillo parece hacerse eco de corrientes filosóficas del siglo anterior, como el pensamiento del sefardí Baruch Spinoza (1632-1677), que marcan el paso a la modernidad, contribuyen a la secularización del judaísmo y anuncian la ilustración.

hablar de disociación entre religión e identidad a comienzos del siglo XVIII, el proceder de Carrillo revela un espíritu crítico y reflexivo.

Las anotaciones del *Diario* de Ximénez nos permiten conocer sus intereses y los trabajos en los que se empeña en los años siguientes. Así, en febrero de 1725, Ximénez escribe que «el doctor Carrillo me a dado a leer unos cuadernos de la historia que está escribiendo de Túnez»¹¹². El propio Ximénez trabaja por estas fechas en su magna obra *Historia de Túnez*, en seis volúmenes, que se conserva inédita en la Real Academia de la Historia (mss. 9/6019-6024). Podemos imaginar que ambos acuden a las mismas fuentes y comparten materiales, como hace Ximénez con otras personas inmersas en afanes semejantes: «fui al Bardo para llevar a Soliman Busigaya¹¹³, renegado español, algunas de las inscripciones que he encontrado en este reyno para uno llamado Yūsuf, que está escribiendo la historia del reyno de Túnez»¹¹⁴. Ignoramos de quién se trata, pues las crónicas tunecinas coetáneas apenas se interesan por la historia antigua de la regencia. Podría tratarse de Abū °Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad al-Andalusī, conocido con el nombre de al-Wazīr as-Sarraġ, autor de *al-Ḥulal al-sundusiyya* (1724), texto que Ximénez hace traducir al castellano por esas mismas fechas¹¹⁵. Profesor de la mezquita Zaytuna, al-Wazīr as-Sarraġ goza del favor de Ḥusayn b. °Alī, aunque no pertenece al *maḥzen*. Esto explicaría que Ximénez le hiciese llegar sus notas a través de un intermediario. Pero el nombre de Yūsuf citado por Ximénez puede corresponder igualmente a Muḥammad aṣ-Ṣaġīr b. Yūsuf (m. 1770), *kūruġlī*¹¹⁶ originario de Béja, autor de la crónica *al-Mašra°c al-mulkī fī saltanat awlād °Alī Turkī* (1770)¹¹⁷.

¹¹² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 164r, sábado, 10 de febrero de 1725.

¹¹³ Se trata del *Bāšī Gaya*, puesto de asistente. Este tipo de cargos, próximos a la figura del Bey, eran con frecuencia confiados a renegados.

¹¹⁴ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 23v, martes, 3 de junio de 1727.

¹¹⁵ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 26r, jueves, 19 de junio de 1727, «Estoy copiando la historia del reyno de Túnez escripto por Mahamet Guacir, originario andaluz natural de Túnez. Me la traduce del árabo en lengua española Mahamet Andaluz». Este manuscrito se conserva en la Real Academia de la Historia, ms. 9/6025. Sobre al-Wazīr as-Sarraġ, véase ABDESSELEM, *Les historiens tunisiens*, págs. 220-236.

¹¹⁶ Del turco *kul oġlu* «hijo de servidor», este término hace referencia a los descendientes de jenizaros turcos y mujeres magrebíes.

¹¹⁷ Sobre aṣ-Ṣaġīr b. Yūsuf, véase ABDESSELEM, *Les historiens tunisiens*, págs. 243-259.

Otro asunto por el que se interesó Carrillo fue la epigrafía latina. Sabemos que realiza varios viajes por la regencia, junto a la *maḥalla* o en circunstancias que desconocemos, durante los cuales consigna las inscripciones latinas que encuentra¹¹⁸. Carrillo comparte sus materiales con el naturalista alemán Johann Ernst Hebenstreit (1703-1757)¹¹⁹, que recorre la regencia en 1732¹²⁰. En aquella expedición tomó parte el naturalista alemán Christian Gottlieb Ludwig (1709-1773), su discípulo, quien, impedido por la enfermedad para continuar viaje, guardará cama en Túnez. Recibirá los cuidados de José Carrillo, con quien establece una relación cordial y quien le facilitará información valiosa sobre el país, su gente y sus tradiciones. Según Ludwig, Carrillo era «un hombre de considerable habilidad» que pudo explicarle «muchas cosas de sus estudios»¹²¹.

¹¹⁸ Con motivo de su viaje a Zaghuan, Tebourba y Djedeida en julio de 1724, fray Francisco Ximénez dice no haber podido observar un epitafio antiguo en una casa particular de Zaghuan del que Carrillo le había dado noticia anteriormente: «este epitafio le encontró el doctor Carrillo, médico judío, y es en esta forma» (*Diario de Túnez*, vol. V, fol. 70r).

¹¹⁹ *CIL*, t. VIII, *pars prior* (1881) pág. xxiv: «welche ich übergehe, weil ich glaube, dass ein Medicus so viel als möglich sich dispensiren soll Leichensteine in seinen Journalen aufzuzeichnen».

¹²⁰ Las cartas de Hebenstreit se publicarán medio siglo después: «Vier Berichte von seiner auf Befehl und Kosten Friedrich Augusts des I Königs in Pohlen, Churf. Zu Sachsen (...) im Jahre 1732 in Begleitung einiger anderen Gelehrten und Künstler auf den afrikanischen Küsten nach Algier, Tunis und Tripolis angestellten Reise», en Johann BERNOULLI, *Sammlung kurzer Reisebeschreibungen und anderer zur Erweiterung der Länder- und Menschenkenntniss dienender Nachrichten* (Berlin, 1783) vol. 9, págs. 299-344, vol. 10, págs. 415-444, vol. 11, págs. 359-416 y vol. 12, págs. 389-416; existe una traducción al francés titulada «Voyage à Alger, Tunis et Tripoli, entrepris aux frais et sur ordre de Frédéric-Auguste, roi de Polonge, en 1732», *Nouvelles Annales des Voyages et des Sciences Géographiques* 46 (1830) págs. 5-90.

¹²¹ «Discursu cum viro quodam satis erudito instituto, qui Scientias in Hispania tamquam ordini Trinitatis addictus inceperat, postea adversa fortuna coactus Ebreus factus fuerat, inter has gentes Semper vivens, multa mihi de eorum studiis explicare poterat». El manuscrito de Ludwig, inédito a día de hoy, fue descubierto por Martin Grosse hacia 1900. Véase Martin GROSSE, «Die beiden Afrika-Forscher Johann Ernst Hebenstreit und Christian Gottlieb Ludwig, ihr Leben und Reise», *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig* (1902) págs. 1-87: 70. Sobre la aportación de Ludwig a la epigrafía latina del *Africa Proconsularis*, véase GONZÁLEZ BORDÁS, *Les inscriptions latines de la Régence de Tunis*, pág. 51; este investigador ha podido consultar los manuscritos y la correspondencia de Ludwig, de difícil lectura, hoy conservados en la Universidad de Leipzig, de la que había sido rector.

Por su parte, John Locke¹²² publicó la *sylloge* de inscripciones latinas de Túnez de Carrillo en la revista londinense *Philosophical Transactions* en 1763¹²³. Redactada en latín, contiene ciento seis textos, algunos precedidos de una breve presentación. La gran mayoría de las inscripciones proceden del *Diario* de Ximénez, de quien toma los topónimos para organizar las inscripciones por yacimientos. Las ilustraciones de las dos primeras páginas, dos columnas esquemáticas con inscripciones talladas en su fuste, están firmadas por James Mynde (1702-1771), grabador activo en Londres entre 1740 y 1770, colaborador habitual de la publicación de la Royal Society desde 1732. Estos materiales epigráficos pasarían posteriormente a enriquecer el *Corpus Inscriptionum Latinarum* aunque Gustav Wilmanns y Theodor Mommsen suponen que el autor de la *sylloge*, «Carrillum medicum iudaeum», no es otro que el doctor Mendoza citado por Jean-André Peyssonnel en su *Relation*¹²⁴; equívoco que contribuiría a ocultar la figura de José Carrillo.

Tal vez no fuera ése el único recopilatorio elaborado por Carrillo. El anticuario inglés Nathan Davis (1812-1882), en su *Ruined cities within Numidian and Carthaginian Africa* (1862), ofrece dos anexos de inscripciones latinas de la regencia¹²⁵. El segundo anexo es copia de un manuscrito en español que el doctor Samuel Davies Heap (1781-1853), entonces cónsul de los Estados Unidos en Túnez, habría

¹²² John Locke, abogado del Inner Temple, traduce numerosas inscripciones latinas en sucesivos números de la revista de la Royal Society.

¹²³ Ioannes LOCKE, «Roman inscriptions at Tunis in Africa, copied about the year 1730 by Dr. Carilos a native of Madrid, then physician to the bey of Tunis, communicated by John Locke, Esq. F. R. S. (January 1, 1763)», *Philosophical Transactions* 53 (1763) págs. 211-228. La forma ‘Carilos’ adoptada por Locke es empleada posteriormente en el *CIL*, VIII, xxiv-xxv, y en obras posteriores.

¹²⁴ «[Carilus] eorum auctor videtur is quem Peyssonnelius p. 49 nominat le docteur Mendoze juif, médecin du Bey», en *CIL*, t. VIII, *pars prior* (1881) págs. xxiv-xxv: «Avctorvm ad inscriptiones africanas adhibitorvm recensvs».

¹²⁵ Entre 1856 y 1858, Nathan DAVIS fue misionado por el British Museum para realizar excavaciones en Cartago y Útica. Como resultado de su misión remitirá sesenta cajas de materiales y dará a la luz dos obras: *Carthage and her remains* (London: Richard Bentley, 1861) y *Ruined Cities within Numidian and Carthaginian Territories* (London: John Murray, 1862). Sobre sus excavaciones, véase Joann FREED, *Bringing Carthage Home: The Excavations of Nathan Davis, 1856-1859* (Oxford: Oxbow Books–University of British Columbia, 2011).

tomado de la biblioteca del cónsul de Suecia en Túnez, Carl Tulin (1748-1809)¹²⁶, quien a su vez lo habría heredado de su predecesor Jean Antoine Philippe de Molinari, cónsul en Túnez de 1765 hasta su muerte en 1778¹²⁷. Gustav Wilmanns atribuyó a Francisco Ximénez la autoría de este manuscrito al comprobar que las inscripciones se corresponden con las recogidas en las páginas del *Diario* del trinitario¹²⁸. Sin embargo, Hernán González, en un ejercicio de epigrafía crítica, propone una sugerente atribución: algunas aclaraciones en español reproducidas por Nathan Davis en su texto no se corresponden con los escritos de Ximénez; por el contrario, son varios los comentarios que parecen provenir de la *sylloge* ya citada de José Carrillo, que sería igualmente el autor del manuscrito que perteneció a Carl Tulin¹²⁹.

Bajo la protección de don Manuel de Gabriel Mendoza, Carrillo se inicia en el ejercicio de la medicina. Asisten juntos a los enfermos del palacio beylical, como el ministro Soliman Jocha, que sufre de «mal espilético o caduco»¹³⁰.

Por otra parte, su amistad con Ximénez le vincula al hospital de San Juan de Mata. Incluso en alguna ocasión intercede en el rescate de algún cautivo

¹²⁶ El anexo se titula «Inscriptions from the Spanish Ms. Referred to in this work» y ocupa las páginas 385-391 de *Ruined Cities*; y, sobre el manuscrito español, escribe DAVIS (*Ruined Cities*, pág. 195): «In the family of M. Tulin numerous manuscripts, of great interest, were to be found; which in the course of time, after the death of the philanthropic Consul, were thrown into a lumber-room, and finally condemned to the flames. From this wanton destruction several were saved by my estimable friend, the late Dr. Heap, and transmitted to me».

¹²⁷ En su correspondencia con Estocolmo, el cónsul de Suecia en Marsella, François Philippe Fölsch, evoca la herencia de su colega Jean Antoine Philippe de Molinari, cónsul de Suecia en Túnez desde 1765 hasta su muerte en 1778, y se inquieta de ver su patrimonio («bijoux, médailles, livres, estampes, curiosités et antiquités») dilapidado por su viuda. Véase Pierre-Yves BEAUREPAIRE, *Les lumières et le monde. Voyager, explorer, collectionner* (Paris: Belin Éditeur, 2019) pág. 45. Véase la edición de la correspondencia de Molinari por Mehdi JERAD, *La correspondance de Jean Antoine Molinari, consul suédois à Tunis, 1764-1778* (Tunis: FSHST, 2015).

¹²⁸ *CIL*, t. VIII, *pars prior* (1881) pág. xxiv.

¹²⁹ GONZÁLEZ BORDÁS, *Les inscriptions latines de la Régence de Tunis*, págs. 80-81.

¹³⁰ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. IV, fol. 99r, domingo, 4 de agosto de 1720.

o ayuda en los trámites de su redención¹³¹. Testimonio de su vínculo con el hospital trinitario son los versos que compone en su alabanza, en diciembre de 1730, con motivo de una celebración familiar. Ximénez relata cómo Xabier Carlino, boticario del hospital, celebra «la fiesta de su sancto *San Francisco Xabier* y a combidado a su cuñado Leonardo Buengiorno, cirujano del hospital, y a don Benito Perea». Don José Carrillo, «religioso español renegado judío», participa de la reunión y compone los siguientes versos¹³²:

De Nosocomio P.P. Trinitariorum Tunetino
 Sic Hispane salum Fratrum succensus amore
 undivagum sulcas, nec tepes ignis aqua?
 Non satis est, miseros, Nomadum relevasse catenis
 sed pietas aegris praeparet arsa domos.
 Barbaries stupuit, posuereque ferocia Poeni
 corda volente Deo dum domus alma calet.
 Iupiter ulterius si vult descendere Olimpo,
 et cupiat, Poenos adire cassas;
 Iam reperire queat quantisper numine dignum
 hospicium sanxit, quod peregrinus amor.
 Nec mirere: salus proles Iovis hospitet alma
 cum semper, quid ni sit Pater hospes ibi?

Versos que podemos traducir así¹³³:

Del hospital tunecino de los padres trinitarios
 ¿Así, hispano encendido por el amor de los hermanos
 surcas la alta mar que vomita olas y, siendo fuego, no te entibias por el agua?
 No es suficiente haber aligerado a los desgraciados de las cadenas de los
 nómadas,

¹³¹ Es el caso del rescate de una niña de nueve años que reniega pese a su corta edad y sobre cuyo caso apunta Ximénez que «estuve con el doctor Carrillo sobre la muchacha y está haciendo las diligencias para que sea a su madre restituida», en *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 296r, viernes, 15 de febrero de 1732.

¹³² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 239v, martes, 5 de diciembre de 1730. Hernán GONZÁLEZ BORDÁS (en «La lectura aberrante d'une inscription à Kasserine (Tunisie). Prospérité et chute d'une création par erreure», *Essais. Revue interdisciplinaire d'Humanités* 8 [2016] págs. 26-47: 42) señala varios errores de ortografía en estos versos, sin que podamos atribuir estos al original de Carrillo o a la copia que Ximénez hace en su *Diario*, y propone una edición corregida.

¹³³ Agradezco al profesor Juan José García González, de la Universidad de Oviedo, su traducción.

sino que tu piedad ardiente procura morada a los enfermos.
 La barbarie se quedó paralizada y depusieron los púnicos sus feroces
 corazones por deseo de Dios, mientras la casa nutricia conserva el calor.
 Si luego Júpiter quiere bajar del Olimpo,
 desee también que los púnicos se dirijan a sus casas.
 Y pueda ya alcanzar, durante el tiempo en que haya santificado un albergue
 digno de su divinidad, lo que alcanzó el amor extranjero.
 Y no te extrañes: hospede nutricia la salud a las descendencias de Júpiter
 como siempre, ¿por qué no va a ser el Padre el hospedero allí?

Hernán González analiza estos seis dísticos elegíacos de reminiscencia virgiliana —«...que ferocia Poeni / corda volente Deo...» (*Eneida*, I, 302-303)—que mezclan referencias a la mitología grecorromana con etónimos y topónimos¹³⁴. A la luz de tal artificio, parece evidente que Carrillo posee una cultura clásica y es capaz de componer un texto métrico en latín.

Por otra parte, estos versos parecen ser el mejor testimonio de la cordial relación que mantienen durante quince años estos dos españoles «expatriados». Entre las últimas menciones a Carrillo en los *Diarios* de Francisco Ximénez, figura una breve anotación sobre el consejo que le da Carrillo tras un percance sufrido por el trinitario al caer de una silla en casa de Leonardo Buongiorno: «vino a verme el doctor Carrillo y me dixo que me levantassee, porque en cama estaría siempre peor, y así lo hize. Me andaba alrededor todo el hospital y tube muchos dolores, pero cada día he ido estando mexor»¹³⁵.

Cuando en noviembre de 1735 fray Francisco Ximénez se dispone a regresar a la península y recorre, junto a su montura y su equipaje, el trayecto entre el hospital trinitario y el puerto de La Goleta, don José Carrillo se cuenta entre aquellos que le acompañan y le despiden.

4. UN NUEVO SOBERANO, UNA MAYOR INTEGRACIÓN

La partida de Ximénez coincide con el levantamiento de °Alī Bāšā contra su tío y soberano, el bey Ḥusayn b. °Alī. El conflicto durará cinco largos años y se saldrá con la victoria del rebelde y la brutal ejecución del Bey. Todos aquellos afectos a Ḥusayn b. °Alī o vinculados al *maḥzen*

¹³⁴ GONZÁLEZ BORDÁS, *Les inscriptions latines de la Régence de Tunis*, págs. 438-439.

¹³⁵ XIMÉNEZ, *Diario*, vol. IV, 17r, martes, 19 de febrero de 1735.

sufrirán la persecución y castigo del nuevo soberano¹³⁶. No parece ser el caso de José Carrillo, pues, con la llegada al trono de °Alī Bāšā (1735-1756), lejos de ser represaliado, es nombrado médico del Bey junto al *ra°īs al-aṭibbā'* o cabeza de gremio. Un episodio que debió conmocionar a la sociedad tunecina de la época nos permite seguir su pista: en diciembre de 1754, la muerte prematura e inesperada del joven príncipe Slimān, tercer hijo del bey y comandante de las tropas, desata las sospechas sobre su asesinato¹³⁷. El Bey convoca a sus doctores, Muḥammad aṭ-Ṭabīb al-Magrībī, de claro origen marroquí, como indica su *nisba*, y Yūsuf al-Qurīrī, nuestro José Carrillo. Ambos médicos encuentran síntomas de envenenamiento, lo que confirmaría sus temores¹³⁸. Las fuentes coetáneas son poco explícitas, tal vez por temor a la reacción del soberano, pero mencionan la impotencia de los médicos ante la dificultad del caso¹³⁹. A su vez, los consulados extranjeros en Túnez se hacen eco del grave suceso en su correspondencia¹⁴⁰.

Su ejercicio de la medicina no se limitó a la praxis, sino que también se dedicó al estudio¹⁴¹. En 1754, Carrillo escribe un tratado en latín sobre las aguas termales de Hammam-Lif. Probablemente sea el

¹³⁶ Véase ÁLVAREZ DOPICO, «Fernando Muñoz de la Presa, alias *Sīdī °Alī*», págs. 365-397.

¹³⁷ Hijo de Kabira Mamia, su predilecta. En memoria de su hijo más querido, °Alī Bāšā erige la madrasa Slimaniya junto al mausoleo que le está destinado. El primer *mudarris* o maestro fue el šayḥ Muḥammad al-Ġariani. Véase Muḥammad B. ḤŪĠA, *Tārīḥ ma°alim al-tawḥīd fī l-qadīm wa fī-l-taġdīd* (Bayrūt: Dār al-Ġarb al-Islām, 1939) pág. 206.

¹³⁸ Episodio relatado por J. MAGNIN, «Médecine d’hier et médecins d’aujourd’hui», *IBLA* 80 (1957) págs. 393-416: 399, y GALLAGHER, *Medicine and Power in Tunisia*, pág. 17.

¹³⁹ Véase la crónica de Ḥammūda B. °ABD AL-°AZĪZ, *Kitāb al-Bāšī*, BNT, mss. 1236 y 1249, editada parcialmente en 1970 y cuya edición completa prepara el historiador Faouzi Moustagammi (Universidad de Sousse). Más conocida es la crónica de Muḥammad AŞ-ŞAGĪR B. YŪSSUF, *Mašra° al-mālķī* (1763). Citamos aquí la traducción francesa *Mechra el-melķi. Chronique tunisienne (1705-1771)* (Tunis: Editions Bouslama, 1978) págs. 328 y 333: «Sa maladie empirait de jour en jour et les médecins déclarèrent qu’il n’y avait pas de remède (...). Les gens disaient qu’après avoir amené par ses intrigues la chute de Younès il [Mohammed Bey] avait empoisonné son frère Slimane, et ce bruit trouvait créance aussi bien dans la haute classe que dans le peuple».

¹⁴⁰ Véase PLANTET, *Correspondance des Beys de Tunis*, pág. 479.

¹⁴¹ GALLAGHER, *Medicine and Power in Tunisia*, pág. 17: «[Yusuf al-Qurir] He wrote several medical works». La autora no ofrece ninguna referencia y no tenemos ningún dato acerca de estos trabajos.

compendio de las observaciones recogidas años atrás, durante sus excursiones a esta ciudad costera para tomar las aguas. En efecto, a partir de 1724, Ximénez refiere cuatro viajes de varios días junto a don Gabriel de Mendoza, don José Carrillo y otros personajes para tomar baños «de agua que sale caliente naturalmente por venir de minerales sulfuros y sana de muchas enfermedades»¹⁴². Años después, decide traducir su estudio al árabe y recurre para ello a Muḥammad b. Ḥusayn Bayram¹⁴³, segundo *mufī* de la regencia y máxima autoridad religiosa de la escuela hanafī tunecina, quien traduce al árabe y escribe al dictado del propio Carrillo. Concluyen la traducción en septiembre de 1756 y Bayram añade un opúsculo de su autoría sobre el uso de los baños de vapor. Bayram afirma que para entonces Carrillo, al que considera «un médico sabio, que, siendo cristiano, se habría hecho judío, pasando de una religión oscura a otra más oscura aún»¹⁴⁴, ha ejercido la medicina durante cuarenta años en Túnez.

Se conservan varias copias manuscritas de la traducción árabe de Bayram en la Biblioteca Nacional de Túnez, todas ellas encuadernadas en volúmenes misceláneos de materia médica, lo que da cuenta del interés que suscita el estudio de Carrillo: ms. 510/1, fols. 1r-9v, *Ḥammāmat al-maʿdaniyya*, 1241/1825; ms. 9760, fols. 90v-100r, *Risālat Ḥammān al-Anf al-ṣayḥ Bayram*, 1267/1850; ms. 16314, fols. 1v-8v, 1196/1781; ms. 16305, *Risālat al-Qīr ṭibb*, proveniente de la colección Ahmed Bey; ms. 18438, *Risālat fī l-ṭibb*, que pertenecía a la

¹⁴² Tal vez viaje por iniciativa de Ximénez pues, ya en julio de 1724, el trinitario visita los baños de Hammam Serifa junto al doctor Jean André Peyssonnel y menciona otras fuentes termales: «Otros baños semejantes a este se hallan a dos o tres leguas de Túnez que llaman Jamamefirif y Jamamedía, que se discurre pasan por minas de azufre, y los mismos se hallan en otras partes de este Reyno» (*Diario de Túnez*, t. V, fol. 69v, miércoles, 12 de julio de 1724).

¹⁴³ Abū ‘Abd al-Allāh Muḥammad b. Ḥusayn b. Aḥmed b. Muḥammad b. Ḥusayn b. Bayram, conocido como Bayrām I (1718-1800), de una familia turca que se instala en Túnez en 1574 bajo Sinān Bāšā y ligada al *maḥzen*. Llamado así por ser el primero en dedicarse a los estudios. Su padre es encarcelado por ‘Alī Bāšā y su hijo ocupará su lugar, continuando sus estudios en prisión. Con la llegada de Muḥammad Bey al poder es rehabilitado y nombrado segundo *mufī* del país. En 1773 ‘Alī Bey le nombra *mufī* de los hanafíes. Véase Taoufik BACHROUCH, *Mawsūʿat madīnat Tūnis* (Tunis: Ceres, 1999) págs. 95-96.

¹⁴⁴ Muḥammad b. Ḥusayn BAYRAM, *Al-ḥamis al-ḥammāmāt al-madaniya* (Cairo, 1906).

colección Hassan Hosni Abdulwahab; y ms. 10702, fols. 181r-189v, *Risālat al-šayḥ Bayram fī Ḥammān al-Anf*.

En 1849, Muḥammad Bayram V¹⁴⁵ se encarga de la edición del texto árabe que preparara su tío en la imprenta cairota al-^cAlām¹⁴⁶. En 1851, el orientalista Alphonse Rousseau¹⁴⁷ traduce la versión árabe al francés¹⁴⁸. En 1906 aparece una segunda edición cairota bajo el título *Al-ḥamis al-ḥammamāt al-ma^cdaniyya* [*Cinco principios de las aguas termales*]. Se cumple así, un siglo después, la voluntad de Carrillo de dar a conocer su trabajo entre los médicos europeos y árabes.

Las últimas noticias que tenemos de don José datan de 1758 cuando, ya bajo el reinado de Muḥammad Rašīd Bey (1756-1759), alcanza la respetable edad de setenta años. Se trata de una serie de cartas cruzadas entre la Congregación de Propaganda Fide en Roma, el prefecto apostólico de Argel y la misión capuchina de Túnez, relativas al rescate de don Geronimo Vensano, genovés cautivo en Argel y, como veremos, personaje de aviesas intenciones. A la vista de que sus constantes súplicas para lograr la redención son ignoradas, Vensano promete, a condición de ser rescatado, desvelar la identidad de un misterioso personaje que se afana en Túnez en la escritura de un tratado de polémica anticristiana

¹⁴⁵ Sobre Muḥammad Bayram V y su obra, véase ABDESSELEM, *Les historiens tunisiens*, págs. 387-396.

¹⁴⁶ BACHROUCH, *Mawsūʿat madīnat Tūnis*, pág. 96.

¹⁴⁷ Alphonse Rousseau (1820-1870), primer intérprete del consulado francés en Túnez antes de acceder al consulado de Djedda y, más tarde, al de Sarajevo, es autor de varias obras de tema histórico a partir de fuentes árabes, en especial sus *Annales tunisiennes* de 1864.

¹⁴⁸ Alphonse ROUSSEAU, *Notice médicale sur les eaux thermales d'Hamam-Lif dans la Régence de Tunis* (Tunis: Imprimerie du Gouvernement, 1851). Véase también la presentación del texto de Carrillo en Jean Louis GUYON, *Études sur les eaux thermales de la Tunisie accompagnées de recherches historiques sur les localités qui les fournissent* (Paris: Imprimerie et Librairie Administratives de Paul Dupont, 1864) págs. 9-10, donde resume los cinco capítulos del tratado: «Des avantages des eaux thermales en général, et des premiers personnages qui en firent usage; Des couches terrestres sur lesquelles coulent les eaux thermales et de la cause de leur température; Des Eaux d'Hamam-Lif en particulier, et des couches de terrain qu'elles traversent; Des avantages et des inconvénients des eaux prises en boisson et en bain; et, finalement, De la manière de prendre les eaux, soit en boisson, soit en bain». Este último capítulo sería el opúsculo de Bayram.

que «podría hacer mucho mal a Roma»¹⁴⁹. El caso también se trata en el consulado francés¹⁵⁰. Sus amenazas parecen despertar, si no la inquietud, al menos la curiosidad de Propaganda Fide, de manera que se interroga a este respecto al prefecto apostólico, el padre capuchino fray Carlo Felici d’Affori. El prefecto considera que solo dos personas en Túnez reúnen las condiciones intelectuales para semejante empresa: piensa en primer lugar en el «dottore Cariglio, medico ebreo», a quien considera «sogetto capace, de gran talento», pero ya es anciano y está ocupado en otros menesteres; el otro posible autor sería el italiano Leopoldo Penta, otrora sacerdote y secretario del cardenal Giovanni Battista Mesmer (1671-1760), quien, convertido al islam en Argel, logra el puesto de artillero del bey de Túnez¹⁵¹. Ninguno de ellos tiene trato, y menos aún amistad, con Geronimo Vensano, por lo que el prefecto considera que, muy posiblemente, el autor de la polémica fuese el mismo Vensano¹⁵². En relación con lo que ahora nos interesa, este breve testimonio del reconocimiento del saber y la valía de José Carrillo por parte del vicario apostólico pone de manifiesto que el médico español había adquirido una posición respetable en la sociedad tunecina.

Tras su fallecimiento, José Carrillo sería enterrado presumiblemente en el cementerio judío *extramuros* de la medina. No tenemos noticias ciertas sobre sus descendientes, pero su apellido aparece con frecuencia en la documentación de la época. En 1772 el Bey contrata como agente

¹⁴⁹ ASPF, fondo «Barbaria», t. VII, doc. 189.

¹⁵⁰ PLANTET, *Correspondance des Beys de Tunis*, pág. 419, doc. 930, carta del cónsul Fort al ministro Rouillé fechada en Túnez a 25 de febrero de 1750, en que se considera al padre Jérôme Néry, esclavo del Bey, un «esprit dérangé et capable des démarches les moins compatibles avec sa qualité de prêtre».

¹⁵¹ ASPF, fondo «Barbaria», t. VI, doc. 197.

¹⁵² En su carta a Propaganda Fide, fray Carlo Felici aporta datos sobre este curioso personaje, que resulta ser fray Gerolamo Neri, predicador capuchino de la provincia de Génova, que apostata en 1739 y vuelve al seno de la iglesia en 1740 en virtud de una bula papal. Toma entonces el hábito benedictino para, poco después, despojar a sus padres de sus bienes y huir, junto a dos de sus hermanos, vía Viena y Hungría hasta alcanzar Constantinopla. Arrepentido, se embarca bajo bandera napolitana y durante la travesía es apresado por corsarios tunecinos. En su intento por recobrar la libertad no dudará en convertirse ante sus carceleros al judaísmo, afirmando ser hijo de padres judíos, para abrazar de nuevo el islam y, por último, declararse cristiano. Veleidades estas que, evidentemente, no eran del agrado de la comunidad católica de la regencia.

comercial a un judío llamado Carrillo para introducirse en el mercado marsellés, empresa que fracasa¹⁵³. Con fecha del 17 de febrero de 1796 encontramos el nombre ‘Cariglio’ (a la italiana) en el *ketubbah* o contrato de matrimonio de Joseph, hijo de Abraham Cariglio, y de Simha, hija de Raphaël Cariglio¹⁵⁴. Y, finalmente, a partir de la documentación de la comunidad portuguesa de Túnez, Lionel Levy establece una filiación entre dos médicos de finales de siglo: en 1773 un tal Joseph di Manuel Cariglio llega a Livorno desde Túnez para estudiar medicina; treinta y tres años después, en septiembre de 1806, su hijo Emmanuel Cariglio realizará el mismo viaje¹⁵⁵. ¿Se trata de descendientes de Carrillo que ejercen su misma profesión?

La integración del madrileño don José Carrillo en la comunidad judía local y en la sociedad tunecina contribuyeron al equívoco sobre su persona. Fue conocido por sus correligionarios como Giuseppe Curillo, adaptación italiana de su apellido que parece evocar engañosamente un origen livornés¹⁵⁶. Años después, en 1901, Martin Grosse, al editar los textos de los citados Hebenstreit y Ludwig, asimila el nombre de Carrillo al de Aaron Uziel, judío médico del Bey que los miembros de la misión alemana habrían conocido¹⁵⁷, y esta identificación se repetirá en otros autores posteriores¹⁵⁸. Pero también es mencionado como Joseph

¹⁵³ VALENSI, *Mardochée Naggjar. Enquête sur un inconnu*, pág. 184: «un nommé Carrillo s’était associé aux gendres du bey et avait tenté de prendre pied sur la place de Marseille, avant d’être écarté par les négociants français».

¹⁵⁴ SEBAG, *Les noms des juifs de Tunisie*, pág. 51, registro matrimonial núm. 136.

¹⁵⁵ LIONEL LEVY, *La nation juive portugaise : Livourne, Amsterdam, Tunis. 1591-1951* (Paris: L’Harmattan, 1999) pág. 178.

¹⁵⁶ GALLAGHER, *Medicine and power in Tunisia*, pág. 19: «The name of the latter [*Qurir*] was certainly Arabic for Joseph Curillo, who was of Italian, probably Livornese – Jewish, origin and was known to have practiced medicine in Tunisia».

¹⁵⁷ GROSSE, «Die beiden Afrika-Forscher Johann Ernst Hebenstreit und Christian Gottlieb Ludwig, ihr Leben und Reise», pág. 13: «Infolge dieses langen Aufenthalts lernte er reinen Juden, Aaron Uziel, den Leibarzt des Beys kennen, dem er wertvolle Nachrichten über Land und Volk und auch die Erlaubnis zu einer Reise nach Kairouan und Sousse zu verdanken hatte». No indica la fuente que le permite afirmar tal cosa.

¹⁵⁸ MICHAEL SACHS, *Geschichte der operativen Chirurgie: Vom Handwerk zur Wissenschaft* (Heidelberg: Kaden, 2000) pág. 140: «Jüdischen Leibarzt des Beys (Aaron Uziel, Josephus Carilos) und den englischen Forschungsreisenden Thomas Shaw (1694-1751) kennen».

Güir¹⁵⁹ y conocido como Yūsuf al-Qurīr o Yūsuf al-Qīr entre sus coetáneos en las fuentes árabes¹⁶⁰. Solo el doctor Abraham Lumbroso recuerda, en 1860, su origen español¹⁶¹.

Don José Carrillo se nos aparece como un personaje con gran capacidad de acomodo individual y con una personalidad compleja. Su formación religiosa durante su juventud, que le permite adquirir un buen conocimiento del latín eclesiástico y cierta cultura latina, y sus estudios talmúdicos, ya en su exilio tunecino, se reflejan en sus diversos intereses y trabajos. De todas sus obras –escritos apologéticos sobre el trinitario San Juan de Mata, escritos de polémica anticristiana, ensayos históricos sobre la regencia– solo conocemos su recopilación de inscripciones latinas, la traducción al árabe de su estudio sobre termalismo y unos versos latinos en alabanza al hospital trinitario de Túnez. Lo que su biografía deja entender es que su obra intelectual se construye sobre el diálogo con sus coetáneos; y que este diálogo no tiene como único escenario el Túnez otomano, sino que abarca las regencias vecinas y las potencias europeas.

5. A MANERA DE EPÍLOGO: JUDAIZANTES ESPAÑOLES EN EL TÚNEZ BEYLICAL

Estas notas sobre los doctores Mendoza y Carrillo revelan la existencia de una red de acogida de judaizantes llegados en fecha tardía desde la península ibérica a las costas africanas. Es una de tantas vías de la diáspora de la nación en época moderna, pero destaca aquí el particular perfil de todos los llegados a Túnez: toman el hábito y profesan en la península, llegan a Túnez en misión de redención, se convierten al judaísmo y ejercen la medicina en su tierra de acogida. Todo indica que es también el caso del doctor Salinas, personaje ya citado que acompaña

¹⁵⁹ GUYON, *Études sur les eaux thermales de la Tunisie*, págs. 8-10.

¹⁶⁰ GALLAGHER, *Medicine and Power in Tunisia*, pág. 17: «Yusuf al-Qurir, convert to Judaism from Christianity, doctor to the court of the capital»; SPEZIALE, *Oltre la peste*, pág. 185.

¹⁶¹ Vid. Abraham LUMBROSO, *Lettres médico-statistiques sur la Régence de Tunis* (Marseille: Typographie-Roux, 1860) págs. 54-55, donde el autor menciona «un savant médecin espagnol, le docteur Joseph Carrillo».

con frecuencia a Mendoza y Carrillo¹⁶². Y el testimonio de Ximénez nos permite conocer aún otro caso: el 6 de junio de 1726, el trinitario se hace eco de la llegada de un médico que «ya dize que es imperial, ya flamenco y ya francés». Dicho médico se aloja en casa de don José Carrillo y «se crehe que se declarará éste también judío». Su suposición se confirma y esa misma tarde el médico recién llegado, acompañado de Salinas, de Mendoza y de Carrillo, visita a Ximénez en su celda del hospital¹⁶³. Esta primera visita se explica por ser Ximénez el miembro más relevante de la comunidad española en Túnez.

Al margen de la religión, el origen hispánico establece un vínculo importante entre miembros de distintas comunidades. Así, por ejemplo, el mercader Abraham Salinas, hijo del doctor Jacob Salinas, célebre médico de Livorno que en su juventud había cursado el bachillerato en la Universidad de Salamanca¹⁶⁴, pide a Ximénez que escriba a su padre dando fe de su comportamiento honesto en Túnez con el fin de que le asigne una pensión¹⁶⁵. A ojos del padre, el testimonio del trinitario toledano sería el mejor aval para la pretensión del joven Salinas. Qué duda cabe que, pese a las diferencias de credo o de clase social, las referencias culturales y la lengua comunes¹⁶⁶ juegan un papel importante y crean redes sociales solidarias.

¹⁶² XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. V, fol. 5r, domingo, 16 de enero de 1724, Ximénez recibe la visita del doctor Carrillo, de Salinas y de Mahametillo.

¹⁶³ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VI, fol. 259r, jueves, 6 de junio de 1726.

¹⁶⁴ Jacob Salinas era el médico más afamado de Livorno en la década de 1730, como señala Cecil ROTH, «Notes sur les marranes de Livourne», *Revue des études juives* tome 91, núm. 181 (1931) págs. 91-181. Sobre la dispensa que algunas familias cristianas solicitan para usar de sus servicios, véase PERUGINI, «L'inquisition romaine et les israélites», *Revue des études juives* 3-4 (1881) págs. 94-108: 97.

¹⁶⁵ XIMÉNEZ, *Diario de Túnez*, t. VII, fol. 145v, jueves, 24 de agosto de 1729, y fol. 182r, sábado, 14 de enero de 1730.

¹⁶⁶ Del uso cotidiano de esta lengua, pero también de su empleo en un contexto oficial durante todo el siglo XVIII, dan testimonio las actas notariales de la comunidad portuguesa de Túnez, en las que, al pie de los textos en hebreo, las firmas y la filiación de los contrayentes están escritas en español. Véase ATTAL y AVIVI, *Registres matrimoniaux*. Y, en cierta forma, el español tiñe la lengua italiana usada para las transacciones comerciales y otros asuntos recogidos en las actas de la Cancillería del Consulado de Francia en Túnez. Véanse las interesantes observaciones que a este propósito hace Da-

Esta semblanza de los doctores Mendoza y Carrillo y, al hilo de esta, la evocación de otros personajes coetáneos, revelan la existencia en la medina de Túnez de una élite cuyos miembros, ligados por lazos de vecindad, profesionales, familiares o simplemente amistosos, cultivan diversas formas de sociabilidad de las que fray Francisco Ximénez nos ofrece preciso testimonio.

Recibido: 09/06/2022

Aceptado: 02/11/2022

niele BAGLIONE, *L'italiano delle Cancillerie tunesine (1590-1703)* (Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 2010).

